

ACCION FEMENINA

REVISTA MENSUAL

DEL

CONSEJO NACIONAL DE MUJERES DEL URUGUAY

*e 22663*HAZ A LOS OTROS LO QUE QUISIERAS
PARA TINO PARA ELLA MISMA SINO PARA LA
HUMANIDAD

Nota de la Dirección

Las circunstancias especiales por que viene atravesando el Consejo de un tiempo a esta parte y los trabajos tendientes a su reorganización motivaron la suspensión de **Acción Femenina** por tiempo indeterminado. Pero un acto de trascendental significado y de estricta justicia decidió al Comité Provisorio que hoy rige los destinos de nuestra Institución, a imprimir un número especial de su Revista. En consecuencia, y con motivo del inolvidable homenaje tributado el 9 de diciembre próximo pasado a nuestra ilustre compatriota la doctora Paulina Luisi, fundadora de este Consejo y alma del Feminismo uruguayo, por su destacada y brillante actuación en el extranjero, que le mereció la admiración de todos y la gratitud de muchos; sus consocias dedican, en su honor, este número en cuyas páginas se reproducen íntegros los vibrantes discursos pronunciados por elocuentes oradores en ese grandioso acto, como contribución moral y particular homenaje a sus méritos indiscutibles de luchadora inteligente e infatigable.

La doctora Paulina Luisi

DATOS BIOGRAFICOS

(Extractados del libro «Uruguayos Contemporáneos», por Arturo Scarone, hasta 1918, fecha de su edición)

La doctora Paulina Luisi es actualmente:

—Delegada del Gobierno del Uruguay a la Comisión Consultiva para la Protección de la Infancia y la Juventud (antiguamente denominada Comisión Consultiva contra la trata de Mujeres y Niños) en la Sociedad de las Naciones.

—Miembro de la Comisión de Técnicos contra la Trata de Mujeres creada por el Consejo de la Sociedad de las Naciones para asesorar a la Comisión Consultiva (Miembro por Sud América).

En el país desempeña los cargos siguientes:

—Miembro del Cuerpo Médico Escolar.

—Profesora de Higiene Social y Educación Profiláctica en la Escuela Normal de Mujeres de Montevideo.

La doctora Paulina Luisi es hija de don Angel Luisi y doña Josefina Janiki.

Es la primera Médica-Cirujana del Uruguay, Profesora Normal Superior y Directora y fundadora de la Revista **Acción Femenina**, única de su índole que se publica en el país y fundada para la defensa de los intereses de la mujer.

Los títulos de la doctora Paulina Luisi han sido obtenidos en Montevideo en el orden siguiente:

—Profesora Normal, en 1893.

—Profesora Superior, en 1898.

—Bachiller en Ciencias y Letras, en 1899.

—Médica-Cirujana, en 1908.

La doctora Luisi ha desempeñado los cargos siguientes:

—Profesora en la Escuela Normal de Mujeres (1897 a 1910).

—Profesora Sustituta de Historia Natural (Enseñanza Secundaria para varones).

—Encargada de una Cátedra en la Universidad (Enseñanza Secundaria para varones, 1905 a 1908). Ha sido la primera mujer que ha dictado cursos en la Universidad.

—Interna de los Hospitales por concurso de oposición (1905 a 1908).

—Miembro del tribunal para concurso de oposición a una cátedra en la Universidad de la República. (Es hasta ahora, 1918, la única mujer que ha integrado un tribunal para concursos en la Universidad).

—Jefe de Clínica Ginecológica en la Facultad de Medicina de Montevideo.

—Miembro del Cuerpo Médico Escolar (1912). Durante un período fué Vicepresidente de dicha Corporación.

—Profesora de Higiene Social y Educación Profiláctica en la Escuela Normal de Mujeres de Montevideo (cátedra creada en 1924).

En el extranjero, la doctora Paulina Luisi ha desempeñado diferentes misiones oficiales:

—Comisionada en Europa por el Gobierno para el estudio de diversas cuestiones de Higiene Escolar (1914).

—Delegada del Cuerpo Médico Escolar del Uruguay al primer Congreso Argentino del Niño (1913).

—Presidente de la Delegación uruguaya al Primer Congreso Americano del Niño, Buenos Aires (1916).

—Delegada del Gobierno del Uruguay a los Congresos Internacionales de Mujeres de Ginebra (1920) y de Cristianía (1920).

—Delegada del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal al Congreso I. de Educación Moral (Ginebra, 1922).

—Delegada del Gobierno del Uruguay a la Cuarta Conferencia Internacional del Trabajo (**International Labour Conference**) en 1922.

En dicha Conferencia fué designada para integrar la Subcomisión de Desocupación (**chaumage**).

“En la discusión sobre las estadísticas e informes sobre emigración — dice el folleto publicado por la Oficina Internacional del Trabajo, — la doctora Luisi propuso un plan de estadísticas de los inmigrantes que fué adoptado por

la Asamblea, y abogó por la represión de la trata de mujeres", presentando al efecto una moción que fué apoyada por los Delegados de doce países. Demostró la Delegada uruguaya la estrecha conexión entre ambos problemas. Su discurso sobre la situación obrera en el Uruguay, ha sido transcrito en parte por la Oficina Internacional, en su folleto sobre el Uruguay.

—Delegada del Gobierno del Uruguay al Congreso Internacional de Higiene Social y Educación Profiláctica, para el Centenario de Pasteur (París, 1923).

En este Congreso fué designada por el Comité Organizador para redactar el informe del tema de la 5.ª sección, y para llevar la palabra en nombre de los congresistas extranjeros en la sesión de clausura.

— Encargada por el Concejo Departamental de Montevideo del estudio de las obras de Protección de la Infancia en Europa (1922).

—Comisionada por el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal para estudiar la organización de los Institutos de Orientación Profesional en Europa (1924).

—Delegada del Gobierno del Uruguay a la Comisión Consultiva contra la trata de Mujeres y Niños en la Sociedad de las Naciones, (1922, 1923, 1924 y 1925) cargo que desempeña actualmente.

Como miembro de esta Comisión ha tenido una actuación muy destacada, habiendo formado parte en todas las reuniones de esta Comisión, de las Subcomisiones de Emigración, compuestas sólo de cinco miembros. Al ser ampliado el cometido de esta Comisión, con la Protección de la Infancia, fué designada para integrar la Subcomisión encargada de proyectar el plan de trabajos de dicha Comisión.

Se debe a la doctora Luisi la 6.ª proposición presentada por la Sociedad de las Naciones a la Conferencia Diplomática de Roma sobre Inmigración, la que fué presentada por ella y llevada a la aprobación a pesar de una fuerte oposición, en el seno de la Comisión Consultiva. Actualmente, la Sociedad de las Naciones tiene a estudio, por iniciativa de la doctora Luisi en la Comisión Consultiva, la delicada cuestión del límite de la edad de irresponsabilidad de las menores en los delitos contra las costumbres (edad de consentimiento) y la de los matrimonios de niños.

Sin representación oficial, sea individualmente, sea llevando la representación de algunas de las asociaciones del

país, la doctora Luisi ha actuado en diversos Congresos y Conferencias Internacionales, siendo los más importantes:

—Congreso Internacional de Sociología de Roma (1924), habiendo presidido una de las sesiones, en que se discutió la acción de la Sociedad de las Naciones. Su actuación en este Congreso le valió la designación de Miembro Honorario del Instituto de Sociología de Turín.

—Congreso Internacional de Mujeres en Roma (1923), en el que fué electa para integrar el Comité Ejecutivo Internacional.

—Congresos Abolicionistas de Portsmouth (1914), Ginebra (1922) y Graz (1924).

—Congreso de Sociología y Educación, Lisboa (1924).

—Congreso contra la Trata de Mujeres, Graz (1924) etc., etc.

Durante sus viajes por Europa ha pronunciado numerosas conferencias y "**speechs**" en Ginebra, Lausanne, Roma, Génova, París, Londres, Cristianía, Madrid, Lisboa, Coímbra, y en la República Argentina. Ha abordado temas de Sociología e Higiene Social, especialmente las cuestiones relacionadas con la Prostitución, Trata de Mujeres, Abolicionismo, Moralidad Pública, Enfermedades Sociales, Protección social de la Infancia abandonada, Eugenismo, Educación Moral, Leyes de la Familia, Sufragio Femenino, Alcoholismo, Trabajo de las Mujeres y los Niños, Emigración y sus Problemas, Certificados de Salud para el Matrimonio y muy especialmente Profilaxis de las Enfermedades Venéreas, y el Problema de la Educación Sexual, en el cual se ha distinguido por la manera personal de encarar el asunto, que ha sido aprobada en algunos Congresos en que tomó parte, París (1923), Roma (1923) y Lisboa (1924), adoptando su manera de encarar el asunto, el Congreso de Enseñanza Laica (París, 1925), en el que ella no tuvo, sin embargo, participación alguna como congresista.

Ha ocupado tribunas importantes, como el Ateneo, la Academia de Jurisprudencia y la Unión Ibero-Americana de Madrid, el Aula de la Universidad de Cristianía, la Sorbona y el Hotel des Sociétés Savantes de París, la Maison du Peuple de Lausanne, la Escuela Superior de Comercio de Génova, la sala de Pleinpalais y otras de Ginebra, la Sociedad de Geografía, la Asociación de Registro Civil y otras en Lisboa, la Asociación de Médicos de Coímbra, la Sociedad de Higiene de Roma y otras muchas.

Sus trabajos le han merecido algunas distinciones en el extranjero, especialmente el nombramiento de:

—Miembro Honorario de la Liga Chilena de Higiene Social, por sus importantes trabajos sobre Prostitución y contra la Trata de Mujeres.

—Miembro Honorario de la Asociación de Médicos de Coimbra.

—Miembro Honorario del Instituto de Sociología de Turín.

—El Gobierno Español le ha discernido el grado de Comendador de la Orden de Alfonso XII, por sus trabajos sobre trata de mujeres y lucha contra la prostitución.

—Presidenta de la Comisión Internacional de Mujeres para la Unidad Moral, Profilaxis de las enfermedades Venéreas y Lucha contra la Trata de Mujeres.

—Vicepresidenta de la Alianza Internacional de Mujeres para el Sufragio Femenino.

—Vicepresidenta de la Liga de Mujeres Ibéricas e Hispano-Americanas.

—Delegada de la Alianza Internacional de Mujeres (I. W. S. A.) a la Asociación Internacional contra el peligro venéreo.

—Miembro Honorario del Consejo N. de Mujeres Portuguesas.

—La Universidad Libre de Lisboa le dió su representación en el Congreso de Educación Moral de Ginebra (1922).

—La Asociación de Mujeres Portuguesas la nombró su Delegada en el Congreso de Mujeres de Cristianía (1920).

—La Federación Abolicionista Internacional le dió su delegación para el Río de la Plata.

Pertenece además a numerosas asociaciones extranjeras, como:

—La Liga para los Derechos del Hombre.

—La Liga Internacional para la Paz y la Libertad.

—La Liga de "la Paix par le Droit".

—La Sociedad Francesa de Eugénica.

—La Sociedad Francesa de Profilaxis Sanitaria y Moral.

—La Sociedad Francesa para el estudio de las cuestiones de Asistencia.

—La Liga para el bien social.

Y a numerosas asociaciones femeninas y feministas de América y Europa.

En el Uruguay, ha fundado las asociaciones feministas existentes.

Es la Presidenta fundadora del Consejo Nacional de Mujeres, Presidenta de la Alianza Uruguaya de Mujeres y miembro de numerosas asociaciones femeninas y mixtas.

Fundó además las secciones uruguaya y argentina de la Federación Abolicionista Internacional, de las que es Secretaria General.

Inició la organización de las Asociaciones Sindicales Femeninas, organizando la "Unión de las Telefonistas" y consiguiendo, en 1919, la elevación de los salarios de estas trabajadoras. Años después organizó el gremio de las "Costureras de Sastrerías", consiguiendo también para ellas aumento en sus salarios.

Como Secretaria del Comité Abolicionista Argentino-Uruguayo, organizó en Buenos Aires, con el Concejal doctor Angel M. Giménez y la doctora Petrona Eyle, el movimiento abolicionista que en 1919 consiguió una reforma en las ordenanzas municipales sobre prostitución.

"De ideas ampliamente avanzadas, — dice en su libro el Profesor Scarone, — la doctora Paulina Luisi ha iniciado el movimiento feminista, primero por la acción, siendo la primera mujer que adquirió el título de bachiller y también la primera que frecuentó una Facultad (la de Medicina) y se graduó en ella. El primer título de doctor expedido a una mujer por la Universidad del Uruguay, le correspondió también, habiendo sido "exonerada del pago de derechos por resolución del Consejo de Instrucción Primaria y Superior, fecha 11 de marzo 1908, como premio a las condiciones de inteligencia y de carácter reveladas durante sus estudios por la señorita Paulina Luisi." "Durante varios años, —continúa el Profesor Scarone,—se dedicó exclusivamente a su profesión médica, pero solicitada luego por su temperamento de luchadora, ha iniciado y prosigue tenazmente la campaña feminista en el país."

Los diversos problemas relacionados con la prostitución, la trata de mujeres, la profilaxis de las enfermedades venéreas, la lucha contra las enfermedades y las lacras sociales, la educación sexual, del punto de vista higiénico y moral, la eugénica, el trabajo de las mujeres y los niños, la emancipación política y civil de la mujer y la protección de la infancia abandonada, son las cuestiones que más han ocupado sus actividades, además del ejercicio de su profe-

sión, más de una vez sacrificado a la lucha por sus ideales de mejoramiento social.

Ha gestionado y obtenido del Parlamento algunas mejoras en ese sentido, entre otras, el interés de las Cámaras y la sanción de las Convenciones Internacionales contra la trata de mujeres de 1910 y de 1921.

En 1917 inició un gran movimiento de todas las mujeres del país, ante la Asamblea Constituyente, a favor de los derechos políticos de la mujer y continúa luchando tenazmente en ese sentido.

Dotada de gran temperamento artístico, tiene un culto especial por la poesía y el arte dramático, habiendo cometido algunos "pecados", como les llama, que ha rehusado firmemente dar a la publicidad.

Trabajos publicados

—Profilaxis de las enfermedades contagiosas (para los maestros. "Anales de Instrucción Primaria", Montevideo 1906).

—El Babeurre en la alimentación infantil ("Archivos Latino-Americanos de Pediatría", 1906).

—Higiene del crecimiento ("Revista Médica Argentina", Buenos Aires, 1916).

—Algunas ideas sobre Eugénica ("Revista Argentina de Filosofía", Buenos Aires, 1917).

—La Escuela al Aire Libre (Montevideo, 1918).

—La Scuola all' aria aperta ("L' Igiene della Scuola", Génova 1918).

—Para una mejor descendencia. Enfermedades sociales (Montevideo, 1919).

—La lucha contra el alcoholismo ("Revista Argentina de ciencias políticas y morales, Buenos Aires, 1919).

—Educación Sexual ("Revista de Filosofía", Buenos Aires, 1917).

—Plan y métodos de Enseñanza Sexual (Conferencia en la Universidad de Montevideo, 1919).

—La Educación Sexual (Informe al Congreso Médico Nacional, Montevideo, 1922).

—La Educación Sexual ("Revista de Filosofía", Buenos Aires, 1923).

—L'Education Sexuelle (Rapport au Congrès d'Hygiène Sociale et Education Prophylactique, Centenaire de Pasteur, 1923, París).

—Educação Sexual (Tese apresentada ao Congresso d'Educação, Lisboa, 1924).

—La Trata de Blancas ("Tribuna Libre", N.º 7, Buenos Aires, 1918).

—La Trata de Blancas y el problema de la Reglamentación (Buenos Aires, 1919).

—Una Vergüenza Social, la Reglamentación de la Prostitución (Buenos Aires, 1919).

—Bases y Propósitos de la Federación Abolicionista Internacional (Buenos Aires, 1919).

—La Trata de Blancas (Conferencia publicada por la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid, 1921).

—Lucha Social contra las Enfermedades Venéreas (Congreso Americano de Sifilografía, Montevideo, 1921).

—Elevación del límite de edad de irresponsabilidad de la menor en los delitos llamados contra las buenas costumbres (Congreso Americano de Sifilografía, 1921).

—Informe al Congreso de Mujeres Trabajadoras de Wáshington (1919).

—Derechos de la Mujer (Revista "Humanidad Nueva", Buenos Aires, 1918).

—Movimiento Sufragista (Conferencia. Montevideo, 1919).

—Las Leyes de la Familia en la República Portuguesa (1920).

—Mujeres del Uruguay (Conferencia, "Revista de la Unión Ibero-Americana", Madrid, 1920).

—Necessité d'une Morale biologique comme fondement de la Morale sexuelle pratique (Congreso de Sociología, Roma, in **Vox populorum**, Torino, N.º 11-12, 1924).

—Rapport sur l'Oeuvre de l'Université Libre de Lisbonne (Congrès d'Education Morale, Genève, 1922).

—Numerosos informes al Gobierno sobre las misiones que le fueron confiadas.

—Numerosos artículos de propaganda y polémica, en diversas revistas y en la prensa.

—La Revista **Acción Femenina**, que dirigió y redactó de 1916 a 1920.

—Conferencia sobre Concepción Arenal, Montevideo, 1923. (En prensa).

—Lecciones para el Curso de Higiene Social. (En preparación).

—Estudio sobre la Prostitución, desde el punto de vista administrativo. (En preparación).

—Cómo se encara el problema de la Prostitución en los distintos países. (En preparación)

—Los Derechos de la Mujer y de la Madre ante la Convención Internacional del trabajo de Wáshington de 1919. (En preparación).

—El problema de la prostitución. ¿Abolicionismo o Reglamentarismo? (Sindicato Médico del Uruguay, ciclo de conferencias de 1925. (En prensa).

Homenaje a la doctora Luisi

Una verdadera y justiciera apoteosis de la valiente y tenaz luchadora de los grandes ideales de renovación social, resultó el homenaje con que la intelectualidad uruguaya quiso premiar la fecunda, inteligente y noble labor realizada por la doctora Paulina Luisi.

Un inmenso público, formado de todo lo que en nuestra sociedad hay de valor positivo o de promisoro esperanza, asistió reverente, con la emoción enternecedora, mezcla de admiración y de afecto, con que se rodea siempre a los grandes maestros de la Humanidad.

Nada de espectadores convencionales y fríos. Una cálida atmósfera de entusiasmo y de verdadero amor flotaba en el ambiente circundando a la homenajeadada, como una vibrante valla de corazones que sentían sus luchas, sus valientes postulados de reparadora justicia, su noble misión de forjadora de una Humanidad que ella quiere mejor y más buena, encauzada en la verdad y abanderada en el entusiasmo generoso que alienta todas las grandes empresas, embarcadas en el Ideal, desde el Quijote hasta nuestros días.

Cada una de las mil almas asistentes era un corazón, y todas ellas, un enorme corazón pletórico de entusiasmo y en comunión con el gran Ideal de Paulina Luisi; ese ideal que la hizo precursora de una verdad en germen, que a pesar de llevar en ella toda la bondad y la generosa osadía de un mundo más feliz, le hizo, sin embargo, renovar la vieja tradición del maestro de Galilea con la cruz de su perfección a cuestas.

Y aquel acto, que no pudo ser de consagración, pues ésta habíala recibido la doctora Paulina Luisi de la lucha ardua en que habíase empeñado, de los mil y un obstáculos que tu-

vo que vencer su temple de mujer única en la palabra precisa y en la acción fecunda, tuvo casi los caracteres de un desagravio por todos los trabajos pasados para realizar su magnífica obra, por todas las espinas que abundaron en su camino, por todas las traiciones que hubieron de doblegar más que ningún obstáculo su carácter a la vez sensitivo y fuerte; en una palabra, por toda la incomprensión que halló a su paso, ella, precursora de los puros y bellos ideales impregnados de sana moral, de reparadora justicia, de noble humanidad...

Y tanto como en la cálida palabra de los oradores que llevaron la representación de los centros más escogidos de intelectualidad, fué en la intensa emoción que embargaba al público que religiosamente la escuchaba, donde se abría paso, cada vez más fuerte, la convicción de esta verdad: "Las cumbres están siempre solas por estar tan altas."

Paulina Luisi pudo, sin embargo, desmentir las palabras del bardo americano que viniera un día a descansar por siempre a nuestra vera.

Ella, que es cumbre, no está sola: y su mano, que siempre fué señaladora de rumbos y sólo bajó para tenderse como una ayuda fuerte a los caídos y a los desamparados, pudo muy bien tenderse como un gran abrazo y decirnos, mostrando la multitud que vivió intensamente la hora de su apoteosis: "He aquí mis hermanos, en cuyas almas mi obra no se perderá jamás. La comprenden, y valoran a esta enérgica luchadora, que la supo hacer triunfar por sobre la incomprensión que los viejos moldes oponen al avance entusiasta de los nuevos principios que saben mejores, porque hacen luz de verdad, esencia de vida, consagración de justicia."

La Redacción.

Crónica

Con motivo del regreso al país de la doctora Paulina Luisi, sus amigos decidieron ofrecerle una demostración de simpatía y afecto. La Alianza Uruguaya de Mujeres, de la que es ella Presidenta, tomó la iniciativa de este homenaje,

cuya organización resolvió confiar a un Comité especialmente designado con ese objeto, para ensanchar el cuadro de esta demostración más allá del marco de la asociación. Numerosos amigos y admiradores de la obra de la doctora Paulina Luisi adhirieron de inmediato a esta idea, y el Comité Provisorio recibió las adhesiones del Consejo Nacional de Mujeres en primer término, que se consideró convocado para este acto, a una cita de honor, habiendo sido la doctora Paulina Luisi, no sólo su fundadora, sino la que le imprimiera la marcha prestigiosa que supo emprender desde sus primeros días.

Adhirieron también, espontáneamente, todas las asociaciones culturales, especialmente la juventud universitaria, Centro de Estudiantes "Ariel", Centro de Estudiantes "Liceo Nocturno", Asociación Estudiantil Femenina, Instituto de Cultura Femenina, Casa del Estudiante, etc., etc.

Enviaron, además, sus adhesiones, asociaciones y corporaciones como el Cuerpo Médico Escolar, al que pertenece la doctora Luisi y que fué representado en el acto del homenaje por dos de sus miembros; el Club Español, representado por su Presidente don Pablo Fontaina; Centro Gallego, Casa de Galicia, Universitarias Argentinas, Comités Feministas del Durazno, Carmen, Santa Isabel, Rocha, numerosas asociaciones femeninas de la Capital y del interior y diversos Comités de cultura popular.

Se realizó la fiesta en el hermoso salón del Instituto "Verdi", profusa y hermosamente adornado con regios ramos de flores.

Ocuparon el estrado delegados de las distintas asociaciones adherentes, algunos miembros del Comité de Homenaje, entre los cuales recordamos a la Presidenta y Secretaria señorita María Espínola miembro del Consejo de Enseñanza y doctora Rosa Mauthone Falco una de nuestras más jóvenes e inteligentes abogadas; al doctor Santín Carlos Rossi Diputado Nacional y Profesor de Psiquiatría en la Facultad de Medicina; al doctor Francisco A. Schinea Diputado Nacional y codirector de uno de nuestros mayores rotativos, "El Día" de la tarde, designado para hablar en nombre del Consejo de Mujeres; al doctor José Scoseria ex Decano de la Facultad de Medicina y Presidente del Consejo de Higiene; al doctor Pedro Díaz uno de los más brillantes jurisconsultos de nuestro foro nacional; a los doctores Arturo Riso y Adalberto Pérez representantes del Cuerpo Médico Escolar; al celebrado poeta Ricardo Sánchez, al bachiller

Julio Lago Presidente del Centro de Estudiantes de Derecho "Ariel"; a la señora Bernardina M. de De-María Presidenta Honoraria del Consejo N. de Mujeres, de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis y otras asociaciones femeninas; a la Delegación de la Alianza Uruguaya de Mujeres formada por las señoras Fanny Carrió de Polleri y doctora Rosa Mauthone Falco; a las delegadas de los Comités Feministas de Rocha, Durazno, Carmen y Santa Isabel; a las delegadas de nuestro Consejo Nacional señoras de Pastorino, Abellá y Escobar, Kadish, señoritas Onetti y Navarra, y a otras delegaciones más.

Del éxito de la demostración, de su brillo y elocuencia, dejaremos hablar a la prensa nacional, en sus crónicas, algunas de las cuales publicamos más adelante; bástenos decir que si llamó la atención la cantidad de personas que concurrieron al acto, desbordando la capacidad del salón, su calidad no desmereció de su número; todo Montevideo representativo se había dado cita para saludar a nuestra querida fundadora y tributarle su aplauso.

En cuanto a los discursos pronunciados en este magnífico acto académico, que alcanzó el realce de una consagración, nuestras consocias y lectores los juzgarán por sí mismos, pues les brindamos su lectura en nuestras páginas.

Le fué ofrecido a la doctora Luisi un hermoso álbum en cuero de Rusia, con una dedicatoria en oro, y su nombre engarzado en platino y diamantes, con la siguiente leyenda:

"A la más ilustre de las mujeres uruguayas, doctora Paulina Luisi.—X-XXXI-MCMXXV."

Contiene el álbum millares de firmas, de la Capital e interior de la República y lleva la siguiente

Dedicatoria

Doctora Paulina Luisi:

Por vuestra obra de justicia saturada de bondad, que es la única justicia y la única bondad verdaderas; por vuestro cerebro privilegiado y vuestro noble corazón; por vuestra férrea voluntad puesta al servicio de las grandes causas de la Humanidad; por vuestra obra realizada y nuestras esperanzas en el porvenir; recibid en estos nombres, que son otros tantos corazones unidos al vuestro en esta hora cordialísima, nuestra ferviente admiración condensada en este modesto recuerdo, humildísimo en proporción a vuestra vi-

da de luchadora infatigable por el Bien, la Verdad y la Justicia.

¡Que largos años de felicidad premien tan hermosa consagración a un Ideal supremo de valiente reparación de injusticias!

Montevideo, diciembre 9 de 1925.

Después de esta expresiva dedicatoria el álbum luce en la página siguiente el mensaje enviado por las universitarias argentinas a su compañera y colega del Uruguay.

Mensaje de las mujeres argentinas

Doctora Luisi:

Vuestros amigos y admiradores de la Argentina, donde tan gratos recuerdos habéis dejado, no hemos podido substraernos al deseo de adherirnos al merecido homenaje que os rinden vuestros compatriotas, amigos y admiradores de la otra margen del gran Plata.

Por eso unimos al de ellos nuestros más fervientes aplausos a la incansable luchadora, nuestras sinceras felicitaciones y hacemos votos por vuestra felicidad personal. — (Siguen las firmas).

Numerosos telegramas del interior y de Buenos Aires fueron recibidos por el Comité de Homenaje, así como numerosas cartas de adhesión. La falta de espacio no nos permite publicarlos, como habría sido nuestro deseo, así como tampoco las notas de las corporaciones y asociaciones adherentes. Hacemos una excepción, sin embargo, para los mensajes enviados en el día de la fiesta por algunas asociaciones de Buenos Aires y del interior.

Telegrama de las Universitarias Argentinas

Universitarias argentinas asóciense homenaje doctora Paulina Luisi, eminente socióloga, meritísima de elogio y aliento por su valiente dedicación a luchar por altos principios humanitarios y morales.—**Petrona Eyle**, Presidenta.

Telegrama de la doctora Sara Justo, Presidenta de la Asociación "Unión y Labor"

Ruégole presente sinceros saludos de felicitación a doctora Paulina Luisi por merecida demostración. — **Sara Justo**. (Buenos Aires).

Telegrama de las Asociaciones feministas de Durazno

Comités Departamentales Consejo y Alianza de Mujeres envían felicitaciones y reiteran adhesión al homenaje. — **Otilia S. de Galarza**, Presidenta.

Mensaje de las mujeres de Durazno

Con el saludo de bienvenida que os enviamos, recibid, ilustre compatriota, los votos que formulamos por vuestra felicidad, y las manifestaciones de admiración, simpatía y afecto que os profesamos. — (Siguen las firmas).

Mensaje de las mujeres del Carmen

Nuestras más entusiastas congratulaciones a la eminente doctora señorita Paulina Luisi, quien ha orientado su espíritu hacia las modernas tendencias sociales; porque a defender y proteger la causa de la mujer y el niño le inclinan los impulsos de su corazón vibrante como un arpa sobre el corazón de la humanidad. Bienvenida sea la distinguida médica que tan alto alcanzó a poner el prestigio del nombre uruguayo en el extranjero, volviendo ahora a su patria como buena hija gloriosa! — (Siguen las firmas).

Mensaje de las mujeres de Paso de los Toros (Santa Isabel)

A la doctora Paulina Luisi: que ha sabido prestigiar al Uruguay en el extranjero y ha representado gloriosamente a la mujer uruguaya, allí donde hubo necesidad de enaltecer el sexo y afirmar nuestros derechos; en el día de su arribo a la patria, llegue nuestra bienvenida, inspirada por un dulce sentimiento de simpatía y férvida admiración.

Porque vuestra obra, Paulina, es de dignificación de la

mujer y tiene por la eficacia de vuestro talento y de la riqueza espiritual que lo inspira, generosas proyecciones de bien para todos los humildes y los que padecen injusticias. Nuestra bienvenida, sí que efusivo saludo, es también afirmación del vivo anhelo de veros proseguir obra de tan nobles efectos por todos los lugares de la patria.—(Siguen las firmas).

Damos a continuación los discursos pronunciados en esta magnífica fiesta, que dejará imborrables recuerdos en el espíritu de todos aquellos que tuvieron la fortuna de asistir a ella.

LOS DISCURSOS

De la doctora Rosa Mautone Falco

Ofreciendo el homenaje

Señoras y señores:

Reaccionando contra la equivocada norma de ensalzar la obra de los grandes obreros del progreso cuando ya sus almas han entrado en las sombras, norma originada tal vez por el temor de provocarles una emoción demasiado intensa al hacerles recibir en vida el premio de sus sacrificios, la consagración de sus afanes; nos hemos reunido hoy en torno de una nobilísima figura de mujer en la plenitud de su vigor intelectual, de su acción infatigable, para hacer llegar hasta ella la ofrenda cálida de nuestra enorme admiración.

Una vida intensa y fecunda en realizaciones, encauzadas todas en la buena senda de la Verdad y de la Justicia. He aquí, volcando en el molde rígido de las palabras, el pensamiento hondo que nos trae junto a Paulina Luisi para glorificar, en la esperanza de su obra futura, su labor pasada, inmensa en extensión, invalorable en alcances, humana, grandemente humana en esencia.

Armonía suprema del cerebro que piensa bien y de la voluntad que realiza, infatigable, la obra esencialmente constructiva de Paulina Luisi constituye un bello ejemplo de lo que puede la orientación sabia de los conceptos teóricos puesta al servicio de las grandes realizaciones prácticas.

No marchó ella por los caminos trillados donde es cómo

do ambular sin temor de mancharse de polvo de desencanto y de lodo de injusticia la sandalia del caminante. Precursora en todos los movimientos sociales de que participara, Paulina Luisi tuvo, como el héroe cervantino, su amarga, esforzada, pero luminosa gloria.

En nombre de un ideal supremo de Verdad y de Justicia, sola arremetió contra el oscurantismo, los prejuicios absurdos que, frutos de ignorancia, son tan sólo el puente que la Hipocresía tiende sobre el Vicio para encenagarse en él sin responsabilidad.

Y fué así como marcó con el sacrificio de su propia tranquilidad el camino del Saber y de la Ciencia a la mujer superstitiosa y banal; como un mártir de los viejos tiempos de los absolutismos dogmáticos, cruzó las aulas universitarias recibiendo en pleno corazón el ataque injusto, irrazonado, que la reacción conservadora opone al avance triunfal de los nuevos principios a los que teme por la enorme vitalidad que le inculca la razón, la verdad y la lógica.

Más tarde comenzó la lucha por implantar los grandes principios del feminismo organizado, principios que sirviera ya con el ejemplo de su vida de trabajo; la igualdad de las condiciones económicas, sociales, intelectuales de la mujer, el reconocimiento de su valor olvidado, el derecho a la felicidad digna del trabajo honrado, letra muerta hace treinta años en nuestra sociedad y en nuestras leyes.

No la detuvo ni la intriga solapada ni la burla sarcástica con que la impotencia del razonamiento suele vestir sus desautorizadas afirmaciones. Tenazmente, sin desmayar, logró organizar el feminismo uruguayo, creando el Consejo N. de Mujeres, allá por el año 16 y la Alianza Femenina algunos años más tarde.

El feminismo es hoy una verdad en marcha. Los principios de equidad que lo sustentan, su ideología, no son ya discutidos. Apenas si los intereses creados oponen una débil valla, que caerá cuando llegue el convencimiento de que esa fuerza justa, moderada, razonada, no pone en peligro la estabilidad de personas, asociaciones o grupos. Pero, en los comienzos, cuando el temor a la palabra nueva ahogaba en las mentes el examen de las razones, desechando la base de verdad o error que la doctrina presentara, Paulina Luisi rememoró la actitud del inmortal personaje byroniano: todos contra ella, ella contra todos.

La justicia innegable que alimentaba su obra y acicateaba su voluntad fué poco a poco abriéndose camino en las

aimas: pasó primero por el corazón, en la dolorosa experiencia de la mujer de trabajo obligada a defender su vida de la miseria y del vicio; llegó luego a las mentes de las mujeres superiores, que supieron comprender el enorme humanismo que la generaba.

Ya podían otras seguir la obra comenzada. Volvió entonces Paulina Luisi sus ojos al niño, a su educación y al derecho a la felicidad que trae desde la cuna. Comenzó su labor, de un idealismo enternecedor, desde la lucha por conseguir el bienestar de la mujer grávida, de la madre obrera que en el taller brega por hallar los medios de subsistencia y la de sus hijos. Desde su sitial feminista, porque feminismo no es más, señores, que equidad para la mujer y el niño, contempló Paulina Luisi la injusticia de los salarios irrisorios que se pagan a la mujer a título de que su contribución es accesorio y no principal en el sostenimiento del hogar; la dureza del trabajo del niño ejecutado en las mismas condiciones que el hombre. Y su palabra consciente, y su voluntad indomable, sustentaron todo un credo de justicia, de humanismo enternecedor, un verdadero grito de protesta en nombre de la felicidad de las generaciones que vienen y del porvenir de la patria amenazado.

Contempló luego los falsos principios que sustentan la moral artificial que preside la educación del niño. Y una nueva moral, comprensiva, humana, pura y digna sustituyó a los viejos conceptos de peligrosa resultante.

Su labor no se circunscribió al escenario del ambiente nacional. Su ideología fuerte, justa y sana contenía principios que ya pugnaban por establecerse definitivamente en Congresos y Conferencias Internacionales, donde la fuerza moral de las decisiones alcanza a todos los ámbitos de la tierra.

Y así fué cómo en Madrid, Lisboa, Coimbra, París, Lausanne, Cristianía, Bruselas, Génova, Milán y Roma fué por la palabra valiente, decidida, de Paulina Luisi, que en materia de educación moral, enfermedades sociales, alcoholismo y tuberculosis, trabajo femenino, nacionalidad de la mujer casada, trata de blancas, educación sexual, abolicionismo y voto femenino, sentó el Uruguay plaza del país más avanzado de América latina.

Su intensa y progresista labor le valió el nombramiento de Miembro de la Liga de las Naciones, supremo tribunal internacional, en representación de nuestro Gobierno

en la Comisión Consultiva contra la Trata de Mujeres y de Niños y de la Comisión Especial de Expertos, donde fuera la única delegada sudamericana.

Representante del Uruguay ante la 4.^a Conferencia I. de Trabajo, tuvo ocasión de evidenciar en ella su humanismo justiciero, y en mérito de su destacada labor en el Congreso de Higiene Social de París, llevó la palabra en nombre de los delegados extranjeros en la sesión de clausura.

Interminable sería la enumeración de los actos internacionales en que ha participado la incansable actividad de la doctora Luisi, como asimismo las distinciones que en el extranjero le valieron sus sabios y concienzudos trabajos: Miembro de Honor de la Asociación Médica de Lisboa, de la Liga Chilena de Higiene Social, de la Sociedad de Sociología de Turín, de la Federación Abolicionista Internacional, de la Sociedad de Eugénica de Francia, de la Liga de los Derechos del Hombre, de la Sociedad de Profilaxis Sanitaria Moral, Vicepresidenta de la Alianza Internacional de Mujeres, Presidenta de la Comisión I. de Señoras contra la Trata de Mujeres y Lucha contra las Enfermedades Venéreas, y un sinnúmero de honores que tributados a la más talentosa y trabajadora de las mujeres uruguayas, redundan en gloria y honra del país.

Doctora Luisi: Por vuestra obra de justicia impregnada de bondad, que es la única justicia y la única bondad verdadera: por vuestro cerebro privilegiado y vuestro noble corazón, por vuestra férrea energía puesta al servicio de las grandes causas de la Humanidad; por vuestra obra realizada y nuestras esperanzas en el porvenir, recibid en estos nombres que son otros tantos corazones unidos al vuestro en esta hora cordialísima, nuestra fervorosa admiración condensada en este recuerdo, humildísimo en proporción a vuestra vida de luchadora infatigable por el Bien, la Verdad y la Justicia.

¡Qué largos años de felicidad premien tan hermosa consagración a un ideal supremo de valiente reparación de injusticias!

Del doctor Santín C. Rossi

En nombre del Comité de Homenaje

Si hubiera un tipo de Mujer-Renacimiento, como aquel formidable Leonardo lo fué para los hombres, ninguna mu-

jer lo encarnaría con más exactitud que nuestra Paulina Luisi, en quien se dan todas las energías de la especie con todas las superioridades del sexo. Valor, Actividad y Tena-cidad, que generalmente es de hombres; Amor, Abnega-ción y Bondad, que generalmente es de mujeres, forman, en efecto, la síntesis psicológica de esta mujer extraordina-ria, que posee además en grado superior la Inteligencia y la Cultura, que son de hombres y de mujeres.

Pero así armada por la Naturaleza, o acaso así formada por los filtros misteriosos de la herencia, ella no hubiera merecido este homenaje sin una contribución personal que es lo que le da mérito, y es la que nos permite destacarla hoy de entre quién sabe cuántas y cuántos que tienen sus mismas disposiciones mentales y afectivas y no las emplean como Ella... Y es este aspecto propio de la doctora Luisi el que hace bien esta sociedad en reverenciar, para atenuar un poco, con esta hora de emociones nobles y perdurables en el recuerdo, la amargura y el vacío sentimental de su vida íntima, que seguramente conoce toda la tristeza de los que viven solamente para los demás: la tristeza de los poetas que tejen el hilo de sus ritmos con fibras de un san-grante corazón; la tristeza de los sabios que se ven aban-donados de los suyos por atacar el Error; la tristeza de los luchadores que ven desconocida la virtud de su Ensueño; la tristeza del Dante, la tristeza de Lamark, la tristeza de Jesús...

Esa contribución propia de Paulina Luisi al complemento de su personalidad es su orientación social, que la ha hecho desdeñar todas sus brillantes perspectivas de primera mé-dica uruguaya, para erigirse en campeón de los derechos de la mujer en este país, como medio más eficaz de redimir todas las formas de esclavitud y de corregir todas las for-mas de "incompletud" que hacen sufrir a esta mitad de la Especie Humana. Y el mérito no está precisamente en sos-tener el Feminismo, doctrina sociológica que ya pertenece a la cátedra, sino en sostenerlo *Ella*, con la amplitud y el coraje con que *Ella* lo hace, y en un momento en que hablar en nuestro país de feminismo era suscitar un decreto de destierro social. Por eso he puesto entre las virtudes per-sonales de Paulina Luisi la Abnegación, y he puesto la Abnegación entre las superioridades del sexo, porque la forma superior de la Mujer es la Madre, y la virtud carac-terística de la Madre es la Abnegación... Y Paulina Lui-si es madre, en la más amplia significación psicológica del

término. No sólo se es madre cuando se ha ofrendado nuevos seres a la vida: a veces no saben serlo las que han tenido muchos hijos! No es tipo representativo de la Madre la mujer que quiere para sus hijos el laurel de los triunfadores, ni aquella que los aparta de los vaivenes del mundo para que se mantengan inmunes, ni aquella otra que les propicia soluciones de comodidad con el prestigio propio: todo eso es egoísmo. Se es realmente madre cuando se ha modelado la afectividad para el Sacrificio; se es realmente madre cuando la mentalidad está tendida hacia todas las solicitudes de piedad: hacia los débiles que necesitan protección, hacia los afligidos que necesitan consuelo, hacia los pecadores que necesitan perdón! Si yo fuera pintor o escultor, y tuviera la facultad de fijar en el lienzo o en el mármol las imágenes dignas de perdurar, no elegiría como modelo inmortal de madre a ninguna joven bella y radiante dándole el pecho a un niño hermoso, sino que iría cualquier domingo a cualquier cárcel del mundo, para buscar alguna viejecita arrugada que cubriera de besos y de lágrimas las manos de su hijo a través de la reja... Las madres hacen falta en los momentos de dolor: para dar alimento, salud y aptitudes a un niño, basta que haya nodriza, médicos y maestros! Y ese género de maternidad es el que siente esta mujer en cuyo honor nos reunimos, maternidad que ella sacia atendiendo a los reclamos del dolor ambiente. Pero como al tiempo que madre es mujer completa, como además de piadosa es valiente, la mano que enjuga una lágrima sabe cerrarse en puño, y la voz que modula un consuelo sabe rugir una amenaza. Y así aparece la luchadora. Hablemos de ella.

Se equivocaría quien creyera que yo considero luchadora a Paulina Luisi porque es feminista. ¡No! Como en todas las manifestaciones del pensamiento humano, hay varias maneras de ser feminista. La primera es la de la cátedra, en que el feminismo es una doctrina aceptable, la adquisición de un derecho nuevo a ensayar: es en general la actitud de las mujeres que tienen su porción de dicha en la vida, al calor de un hogar y bajo la protección de un varón. Otra manera de ser feminista es la de aquellas que reclaman el nuevo derecho como un arma de combate y de conquista, las que buscan en la igualdad jurídica de los sexos el modo de hacer cesar el sufrimiento de sus vidas torturadas por el hombre o la costumbre: es el feminismo de las víctimas y de las incompletas, el de las huérfanas del

amor, el de las novias abandonadas, el de las esposas humilladas, el de las madres impotentes para defender a sus hijos, el de las obréras explotadas... todas esas que llegan al feminismo desde la Revolución, clamando ante la Justicia el grito ardiente del Fortunio de Gautier: "¡tengo más sed que el desierto!"

Paulina Luisi no tiene ninguna de esas dos actitudes: ella llega al feminismo desde la Ciencia y esto es lo que la hace más firme que las primeras, más avanzada que las segundas. La pasión que ella pone en la lucha es reflejo de su convicción, o acaso fuego interior de un temperamento ancestral, pues no deben haberse encontrado estérilmente en sus venas la sangre de una francesa de la Comuna y la sangre de un italiano de Garibaldi! Pero aunque la pasión no existiera en su obra como factor conquistador, la sinceridad y la bondad suyas le bastarán para ir más lejos que todas las que están con ella...

Y por llegar al feminismo desde la Ciencia aparece como revolucionaria, sin quererlo, acaso sin aceptarlo, nada más que por ser buena, sincera y sabia, porque no hay mentalidad más revolucionaria que la construída sobre el trípode formidable de la Ciencia, la Bondad y la Verdad. Los revolucionarios, por interés de clase, suelen transar en el camino; o al llegar, aconsejados por el despecho, repetir en provecho propio las injusticias que combatieron desde la barricada; los revolucionarios por *diletantismo* suelen desandar el camino, especialmente si ya no resulta excepcional poseer esas ideas, porque hay Alcibíades también en Sociología; pero los que son revolucionarios a pesar suyo y nada más que por el imperativo de su sinceridad, esos son tenaces hasta la Victoria y fieles hasta el Sacrificio.

Paulina Luisi pertenece a esta raza de luchadores, hijos de la Ciencia más que de la Justicia o el Dolor, lo que explica que haya sido la primera en el tiempo y sea la primera en el esfuerzo de las feministas de nuestro país. Es que la ciencia no tiene sentimiento y por eso no tiene sectarismo; la Ciencia no tiene miedo y por eso no retrocede; la Ciencia no tiene vanidad y por eso no se desencanta; la Ciencia no tiene odio y por eso no es vengativa... Si ella ve que la célula humana necesita material para completarse y oxígeno para funcionar, no le importa la miseria; si ella consagra el funcionamiento armónico e integral de todo el organismo bajo pena de sufrimiento, no le importa que la moral de los hombres haya puesto a algunas funciones condiciones

antinaturales; si ella fija un límite al esfuerzo muscular no le importa que el trabajo sea un contrato: ella enseña cómo debe vivirse la vida intensa, y luego advierte que si no se cumplen sus leyes no por eso dejan de cumplirse los fenómenos correspondientes, sólo que en lugar de dejar un residuo de placer dejan un residuo de dolor. ¡Ah, qué bella y fuerte y feliz Humanidad haríamos si todos los que saben hablaran, es decir, si fueran buenos y honrados! Y lo doloroso de estas actitudes a lo Paulina Luisi es que no siempre son comprendidas en su pureza, y mientras por el lado de los adversarios—que son la Ignorancia o el Interés—se les confunde con los revolucionarios de barricada, del lado de los amigos—que son generalmente los débiles y los desheredados—se les reprocha ser sectarios o unilaterales. Y quedan entonces diseminados en eficacia, o deben redoblar esfuerzos hasta el derroche, cuando no se quedan a su vez en mitad del camino detenidos por el fatídico “¿para qué?”

Por eso los iniciadores de este homenaje han tenido una inspiración feliz, al convocar a los amigos y admiradores de la doctora Luisi para consagrar su noble y valiosa personalidad de luchadora, como un testimonio de que se le comprende y se le estimula.

Paulina: Yo no pienso hacer vuestra biografía, aunque quizá sería el más obligado a ello de entre todos los que os rodean hoy, porque os vengo siguiendo y admirando desde hace veinte años, cuando empezabais a conquistar el respeto de la Facultad de Medicina para la mujer. Yo podría decir cuánto hay de grande, de noble y de puro en vuestra vida atormentada e inquieta; podría mismo hacer una verísima semblanza vuestra en que apareceríais mucho más mujer, mucho más femenina, con más gracia y mayor delicadeza de sentimientos que algunas damas domésticas que os alejan del sexo; pero el momento no me seduce. Prefiero dejaros desconocida en ese aspecto, para dejaros en el sitio de bronce en que hoy os coloca este homenaje, que se rinde a la mujer fuerte, de puño recio y penacho limpio, a la que lucha por conquistar felicidad para otras que no son tan fuertes y que os necesitan todavía.

Este homenaje, que es de los que creen en vos, no tiene para mí el significado de un jubileo consagratorio, sino el de un estímulo comprometedor de continuidad. Las palmas del triunfo son también palmas del martirio. Estáis apenas a mitad de camino, y aunque habéis hecho mucho hasta ahora, mucho más os falta por realizar. Tenéis especialmen-

te que formar discípulas y justificar, desde esa cátedra de Higiene Social que no tiene divisa ni secta, que los gestos de la luchadora son reflejos espontáneos de la maestra y la médica que hay en vos. Y los hombres... en este país de un mañana mejor, también os necesitamos todavía. Fueron hombres los que decretaron la inferioridad social de la mujer, y deben ser hombres los que la rehabiliten. En ese sentido, sabéis que no estáis sola, ni tampoco están solas las valientes que os acompañan. Y no es un acto de altruismo ni de reparación el que practicamos los hombres que queremos dignificar a la mujer; es que también nosotros las necesitamos. La mujer puede colaborar en nuestro afán de mejoramiento social desde su triple condición fecunda: en su dulce carácter de novia, en su noble carácter de esposa, en su sagrado carácter de madre. Necesitamos de la novia para mejorar las condiciones económicas y morales de los jóvenes, a fin de que el matrimonio sea precoz y desaparezca un vicio doloroso que vos combatís con energía indomable; necesitamos de las esposas, para que haya hogares venturosos y no haya padres abrumados por la fatiga, descorazonados por la desocupación o idiotizados por el alcohol; necesitamos de las madres, para que las instituciones educativas sean eficaces y formen a las nuevas generaciones sanas, alegres y aptas para triunfar en todas las batallas de la vida. Sólo entonces, cuando hayamos implantado la Justicia y la Equidad y el Bien en el Uruguay, vos y las que os acompañan podréis descansar.

Por todo eso, si el significado de este homenaje pudiera caber en una frase, yo lo concretaría en aquella vieja proclama de Guyau que acude tan espontáneamente a la memoria de todos en momentos como éste:

¡Qué no se ponga el Sol!

Del doctor Francisco Alberto Schinca

*En nombre del Consejo Nacional de Mujeres y Asociaciones
Feministas de Rocha y Durazno*

Traigo a este acto la representación enaltecedora del Consejo Nacional de Mujeres del Uruguay y de las Asociaciones Feministas de Rocha y Durazno, corporaciones en cuyo seno la iniciativa de este homenaje ha encontrado resonancia profunda, porque con él se quiere honrar lo que la mujer estima

por sobre todas las cosas, con singularísima predilección: el intelecto clarovidente, la voluntad dinámica y bien orientada, la sensibilidad pronta a vibrar bajo el estímulo poderoso de todas las nobles emociones que levantan la condición humana hasta la altura muy pocas veces accesible de la sublimidad y del heroísmo. Todas esas condiciones eminentes, todas esas virtudes eximias aparecen conjugadas en la personalidad fuerte y ejemplar de Paulina Luisi, a quien va dirigida, por espontáneo impulso de sus admiradores, esta demostración consagratoria. Las mujeres del Uruguay adoptan hoy para saludarla la actitud de la rendida reverencia y de la unánime aclamación. Ellas la han visto entrar en la intimidad de los más arduos problemas, para resolverlos; asumir con dignidad la representación del país en cultas asambleas internacionales que buscan la realización de los fines más altos y desinteresados por los caminos de la fraternidad y del amor; sembrar en los espíritus la simiente fecunda de la inquietud; avizorar desde las avanzadas de la legión en marcha los horizontes lejanos y alucinantes, bañados ya en la claridad deslumbradora del porvenir; tremolar las grandes banderas; promover las agitaciones renovadoras; ser, en una palabra, el verbo que exalta, el corazón que se temple y fortifica en las contiendas cotidianas, el brazo que no se rinde a la fatiga y el pensamiento que no abdica jamás en la ociosa inacción o en las cobardes transigencias con la ignorancia o con el mal!

Sólo porque somos esclavos de los prejuicios prestamos a veces nuestro asentimiento a la opinión de los que consideran a la mujer como incapaz de darse por entero, con el cerebro que concibe y con la voluntad que ejecuta, porque ama, se dice, el sosiego sin interrupción y la inactividad contemplativa.

Desconocería la idiosincrasia de las mujeres de nuestro país, olvidaría más de una página de la historia contemporánea, quien persistiera en admitir como inconcusa verdad ese deleznable preconcepto. En todas partes, sin descuidar por ello sus fundamentales deberes, las mujeres han abandonado las tareas monótonas del hogar para proclamar sus aspiraciones, para mezclar su voz al coro potente de los que reclaman más completa justicia para los desheredados, más libertad para los oprimidos, más bienestar y más holgura para los que gimen todavía en la tenebrosa ergástula de la miseria, bajo el peso de la iniquidad secular, que no es, por fortuna, irremediable; y es la voz trémula de la mujer, a

veces estremecida por la piedad, o vibrante con el acento de la indignación y del anatema, la que ha conjurado los más graves peligros, encaminando al bien la voluntad de gobernantes y legisladores, que oyeron con frecuencia, sobre el tumulto de las masas exacerbadas, el dulce, insistente e irresistible reclamo de las exhortaciones femeninas!

¡Cómo negar que en nuestro país no son las mujeres espectadoras indiferentes de la lucha social, ineruenta pero despiadada y atroz! ¡Cómo desconocer que ellas solicitan y hasta exigen un puesto en la áspera contienda de los ideales y de los intereses para dulcificarla y atemperarla, porque ellas traen a la agitación permanente, no la crueldad inexorable, ni el gladio ávido de sangre, ni la bandera que sólo se distiende en el fragor de las tempestades, sino la dulzura que apacigua y la refinada sensibilidad que desarma el rencor y pone término a la querella!

Experimentan también nuestras mujeres la inquietud que provocan y suscitan los grandes problemas de nuestro tiempo, y desean ardientemente poner al servicio de las soluciones indispensables y no siempre fáciles de prever y de anticipar, la sagacidad de su espíritu iluminado por la ilustración y por el saber, y aquella experiencia como intuitiva que les permite adentrarse con las antorchas de la piedad en los oscuros abismos del humano dolor para aplacarlo o consolarlo. No resignada inercia, pues, sino militante inquietud y saludable desasosiego. No renunciamento a la actividad, sino reivindicación fervorosa y febril del derecho a obtener todas las prerrogativas para soportar cuando sea necesario el peso agobiante de todas las responsabilidades: he ahí la situación de la mujer en la sociedad contemporánea. No es ya un ornamento de los salones, ni la frágil y frívola figulina de antaño, que gustaba de reposar en los blandos cojines del ocio y de la voluptuosidad, arrullada por la adulación cortesana o por la almibarada galantería, sino un valor social efectivo, un ser particularmente dotado para la acción, que decide, a veces, con su inteligencia comprensiva y con su voluntad obstinada, de la suerte de las sociedades y del destino de los pueblos.

Parlina Luisi ha sido en nuestro país la incansable gestora de ardorosa reivindicación de los derechos de la mujer, el abanderado y el adalid de la numerosa falange que avanza sin tregua hacia otras conquistas del sexo. Vosotras, mujeres uruguayas, la admiráis sin reserva porque la sabéis animada por una recia voluntad que no claudica, casi varonil

por su incomparable dinamismo, y por una inteligencia avizora, para cuya curiosidad vigilante no hay enigmas impenetrables ni problemas oscuros. Os maravilla también el sorprendente coraje "cívico" que la lanza sin vacilar a todas las empresas y a todas las investigaciones, ansiosa de inquirir los medios más eficaces para lograr que la humanidad no degenere ni decaiga, sino que posea siempre, indefectible y mágica, la misma poderosa virtud vital que, transmitida de generación en generación, conserva el vigor de la especie y le consiente afrontar el esfuerzo y la adversidad con la misma frescura y con el mismo brío indeclinable con que los afrontara en la remota adolescencia del mundo.

Allí están para comprobarlo sus incomparables ensayos sobre Eugenesis, que denotan su constante preocupación por el cultivo asiduo de la personalidad, por el que habrá de asegurarse el destino de la raza humana y de mantenerse el prestigio de la historia, porque a una humanidad empobrecida por el vicio y debilitada por la miseria, correspondería sin duda alguna una historia sin esplendor y sin grandeza. Medido por esto solo la enorme trascendencia de los estudios con que Paulina Luisi ha abierto rutas nuevas al afán de las indagaciones, sobre todo en los Congresos científicos, en los que su figura cobró contornos magistrales y su palabra tuvo la resonancia que sólo adquieren en el mundo las voces de los excepcionalmente favorecidos por la virtud del numen o por los dones del espíritu.

Yo me detengo a considerar tan sólo esa faz de la personalidad de Paulina Luisi, dejando a los otros oradores el análisis de otros aspectos de su obra, fecundísima en sugerencias. Y si me fuera dado compararla con otras mujeres preclaras de nuestro tiempo, diría que es más grande, con serlo tanto Concepción Arenal, que la ilustre española, por la trascendente universalidad de su labor y por la modernidad de los problemas que plantea y resuelve; y más grande también que Ellen Key, alta y erguida como pocas en Europa y aun en el mundo, por la eficacia de su prédica y por el avacismo de sus doctrinas. La insignie escandinava y la egregia uruguaya se asemejan en la generosidad de la intención, en el altruismo de la conducta; y, más todavía, en la indomable independencia espiritual que las mueve a abordar con plausible franqueza todas las cuestiones; pero Paulina Luisi ha prescindido de las disquisiciones de los libros para entrar de lleno en las agitaciones de la acción. Se ha dado toda a su ensueño, porque ella, que pertenece al linaje de los realizadores, conoce también la su-

prema embriaguez de soñar, y ha acertado a hacer carne el pensamiento del poeta noruego, para quien es indispensable reforzar la afirmación de sí mismo con el don de sí mismo. Ha hecho de su vida un apostolado, y por eso se alzan todos para aclamarla en la mancomunidad de la admiración, y el espíritu de sus compatriotas la siguen emocionado en su incansable peregrinar por todas las cumbres y altitudes del pensamiento, en las que reverbera la luz de los cielos ignotos y de los horizontes aún no entrevistos! Sea para ella, en esta hora de victoriosa culminación de su esfuerzo, el orgullo y el júbilo de las espontáneas consagraciones, que sólo parecen reservadas a los que, como nuestra excelsa compatriota, no desfallecen en la inacción, no se amilanan ante la contrariedad, no deponen sus armas sino después de haber obtenido las preesas del vencedor en las lides impuestas por la consecución de un ideal de libertad, de justicia y de bien!

De la señora Mercedes Pinto

Por la Casa del Estudiante

Señores:

Con la alegría con que a mi alma generosa dan las vidas claras y las causas nobles, vengo esta tarde hasta vosotros trayendo entre mis manos ramas de rosas frescas, para deshojarlas sobre el regazo de esta mujer extraordinaria que se llama Paulina Luisi.

Yo conocía su nombre desde Europa, a cuyas costas viejas y horadadas por la espuela feroz de las tiranías, había arribado más de una vez esta mujer preclara, conduciendo su carga de ideales, y sabía de su arrojo al hablar de la liberación de la mujer, en la España anegada de ideas preteritas, por el opresor dominio del régimen actual. Ella ha sido la primer mujer que América envió a mi patria para sembrar allí la semilla de la buena nueva, y como una alondra llevó su canto suave hasta los horizontes cerrados por las negaciones a toda ansia de salvación!

En Madrid, los escritores más ilustres la conocían; los políticos y los estadistas de más talento la distinguieron; la Junta Directiva del Ateneo de Madrid, me habló de ella con encomio; y no hago constar detalladamente que dejó

grabado su recuerdo hasta en los individuos que componen la Casa Real, porque, particularmente a mí, es una opinión que me tiene sin cuidado.

Como dije al principio de este discurso, cuando llegué hace unos meses al Uruguay conocía ya la personalidad intelectual de la doctora Paulina Luisi por las alabanzas que de ella había escuchado a muchos de mis amigos (porque las circunstancias de mi vida, llena de cambios múltiples, hicieron que yo estuviera de viaje precisamente cuando la doctora Luisi llegó a Madrid). Luego, al arribar a Montevideo y penetrar en los trabajos más destacados de esta noble mujer, mi admiración hacia ella tomó cuerpo, hasta colocarla en mi corazón como blanco certero para que en él claven sus saetas el egoísmo humano y la necedad, amalgama espantosa, que persigue con denuesto a muchas mujeres de talento!

El encanto que produjo en mí el ideal de Paulina Luisi sobre el feminismo, sólo puede comprenderle el que me conozca profundamente.

No podía menos de entusiasmarme con fervor fraterno al encontrarme en la vida con una mujer como las que yo puedo admirar: ¡buena hasta el martirio! noble hasta su superación y valiente hasta el heroísmo de darse toda ella, sus energías y su talento, sus conocimientos y su tranquilidad, para defender una causa que nadie le premiará jamás, porque las primeras que por ignorancia o por ingratitud no la comprenderán nunca, ni agradecerán sus sacrificios, son aquellas mismas desventuradas seres a quienes Paulina Luisi tan denodadamente defiende.

Porque yo no voy a hablar en esta tarde de cómo la doctora Paulina Luisi fué la primera egresada en la Universidad de Montevideo, señalando un camino claro a la liberación económica y moral de la mujer, ni como médica de superior talento haré tampoco su apología, ni he de ocuparme de ella como educadora de la juventud. No hablaré hoy tampoco de sus viajes múltiples, llevando la confianza de los Gobiernos, ni de sus trabajos en los lejanos países donde ha ido representando sagrados intereses patrios. ¡No! Yo no hablaré de todo esto, porque otros oradores se ocuparán de ello seguramente, y porque todos estos son trabajos que llevan honor y gloria al que los realiza.

Voy a detenerme tan sólo en las campañas emprendidas por la doctora Luisi, ante aquella que para mí es la corona de espinas de esta gran mujer; me refiero a su lucha denodada por el arduo problema de la prostitución.

Yo no he conocido hasta hoy más que muy pocos casos en que el desinterés en la prosecución de un ideal sea tan puro y completo como en este de la doctora Luisi.

Hay muchas, infinidad de mujeres, que trabajan y luchan por el bien, ¡quién lo duda! pero, en todos los casos, esas mujeres han esperado algo de esos trabajos y de esas luchas. Luchan las mujeres por el ideal del feminismo, y al luchar por la concesión de los derechos a la mujer, lo hacen buscando su propia ventaja (así las primeras feministas inglesas y así las que hemos conocido en nuestros días). Luchan por cuestiones pedagógicas, y aparte el interés de cumplir con el empleo que desempeñan, está también la esperanza de lauros y recompensas. Todo ser que lucha en la vida, generalmente, lleva al luchar una de estas dos ideas: ¡o el premio del amor humano o el premio del amor divino! La mujer sin creencias que hace caridades, recibe como premio casi siempre la consideración de la sociedad, los puestos más preeminentes de ella. La monja que se sacrifica en el hospital de los contagiosos, espera que en el cielo será premiado su sacrificio, ¡todos trabajan por el premio!, todos llevan alguna esperanza, al final de sus luchas, aunque sólo sea una mirada de gratitud del niño desvalido, del anciano asilado, del enfermo a quien socorrieron!

La doctora Paulina Luisi, por el contrario, en su defensa de la mujer caída en el más negro de los planos sociales, lo hace a pecho descubierto, **cara a cara** con la cobardía ambiente, **sola**, ante las mujeres hipócritas, ¡desamparada de las mil manos que debieran tendérsele a su paso; sembrado de guijarros, por el contrario, el piso por donde camina, sin encontrar el oasis de unos corazones donde reclinar su corazón herido.

Su lucha es desolada. Su batallar incesante. Los hombres no quieren abrir sus almas a la comprensión de este doloroso problema, porque defienden como los antiguos negreros la carga de carne barata y fácil, que cultive y alimente el campo de sus pasiones. Las mujeres, incomprensivas y frívolas muchas de ellas, creen todavía que es algo malo hablar de estas cosas, y toman como pecado el luchar por sus hermanas caídas en el lodazal de la vida, como si fuera perdonable dejar ahogar a nuestros semejantes por no mancharnos los guantes en el estercolero donde cayeron.

Y ellas, esas infelices que el dolor y la miseria empujaron al vicio, ciegas ya ante el deber, ante el honor y ante la propia dicha, no comprenderán nunca tampoco, el

esfuerzo gigantesco que realiza este corazón indomable de mujer noble y generosa, ante problema de tanta trascendencia.

Paulina Luisi, con esta lucha, pues, no espera el premio ni en el cielo ni en la tierra: hace el bien por el bien mismo, sin anhelar glorificaciones ni alabanzas; obedeciendo a los dictados de su conciencia; sin atenerse a leyes ni pragmáticas; guiada de su luz íntima únicamente, como una vidente del espíritu, que atravesase las columnas enemigas llevada de su fuerza interior, y recibiese las flechas mortíferas con la imperturbable serenidad de los mártires.

Yo me glorio, pues, de haber podido hoy hablar de esta mujer singular, que ha despreciado las alabanzas fáciles, para captarse enemistades; que ha dejado enfriar amistades halagadoras y se ha cerrado, tal vez, puertas que pudieron abrirsele organizando fiestas banales y prestigiando rifas de caridad.

¡Paulina Luisi!: Mujer fuerte, generosa y noble, que defiendes al misero caído, **pese a quien pese**: tu bandera es la mía ¡luchar siempre, luchar contra las multitudes incomprensivas y contra las sierpeillas envenenadas que nos dejan la carne alfilerada. ¡Bendita seas por la generación del mañana! ¡Bendita seas por las juventudes inquietas! ¡Bendita seas porque no supiste lo que es bajar la frente ante el rayo caliente de la luz!

Del poeta Ricardo Sánchez

A LA DOCTORA PAULINA LUISI

(En su consagración)

Admirable mujer, cuyo camino
sembraste siempre de útiles acciones,
y que de un noble corazón dispones
que es un pájaro azul, de dulce trino.

Permite que este bardo peregrino,
rebelde a la nobleza de blasones,
agregue, como perlas, sus canciones
a este homenaje, delicado y fino.

Eres la encarnación más elocuente
de un feminismo intelectual y sano;
ya cerca de la sombra y del arcano

donde penetre silenciosamente,
como un antiguo caballero hispano,
al irme, te saludo reverente.

Del bachiller J. M. Lago

En nombre del Centro de Estudiantes "Ariel"

Señoras y señores:

Mucho más profunda es, por cierto, la significación de este homenaje que una mera cortesanía intelectual. Es un acto de reconocimiento a quien, como la doctora Paulina Luisi, se ha puesto a la cabeza de un movimiento emancipador, a una de aquellas formas de espíritu original, que según la afirmación de Taine, están destinadas, por su propia energía interior, a producir en el medio que las rodea, en la sociedad o en el arte, en la vida o en la filosofía, una honda y radical transformación.

Hay en nuestra historia moderna, a partir de la Revolución Francesa, dos hechos capitales y de íntima sugestión espiritual.

Uno, la emancipación proletaria nacida al calor de fraterno utopía que esparce su soplo rebelde por las viejas sociedades asentadas aún sobre la reorganización feudal, y enciende en el extremo del viejo continente la llama de la revolución.

El otro, la emancipación femenina, al principio, también, generosa utopía, pero que acaba por ser en los momentos actuales de dolorosa crisis intelectual y moral, una exigente necesidad: la contribución de la mujer para equilibrar en el mundo la dirección unilateral de la civilización. Y he dicho en nuestra edad moderna, porque sólo aparece con el nuevo fervor de las ideas; ni en la república ideal de los antiguos, ni en la ciudad de Dios medioeval se trata de su ciudadanía; sólo el último siglo, con su afán de justicia y libertad, ha impuesto el problema en su más amplio sentido espiritual y social.

Existen en esa corriente mujeres que nos revelan un sen-

tido puramente espiritual del feminismo. Tal, Santa Teresa de Jesús, alma mística iluminada como el puro diamante por el suave éxtasis de las Moradas. Tal, Delmira Agustini, alma sáfica devorada por las llamas inextinguibles del amor humano. Ellas nos muestran en la esfera del espíritu la originalidad femenina; rompen los velos rituales en la iniciación de la religión y de la poesía.

Pero hay otras mujeres a las cuales la vocación militante y la voluntad reformadora lanzan al mundo de la acción en pos de conquistas ideales. La personificación más profunda de este tipo está tal vez en la leyenda de Juana de Arco. Ellas nos revelan un sentido ético-social del feminismo; el alma femenina desborda en acción militante del pensamiento que la contiene e irrumpe en la organización social como el tradicional vino nuevo en los viejos odres.

Es a este último grupo al que pertenece, por su inquietud social, su pensamiento enérgico, su entusiasmo en la acción, la doctora Paulina Luisi.

Si tuviera que hacer resaltar el aspecto primordial de su obra, destacaría, con el concepto rodoniano que hace de la vida la parábola del infinito perfeccionamiento, su profundo influjo reformador; de todas las virtudes que pueden emanar del conjunto de una obra, ninguna de mayor eficacia ni de más alto valor humano que la de ser inducción de reforma y de progreso, como si en ella se manifestase el aliento más vigoroso de la vida y el espíritu más imperioso del porvenir.

Y en esa obra profundamente reformadora señalaría la tendencia a rehabilitar a la naturaleza; a fundar en ella con mucha mayor exactitud que actualmente, las relaciones de la moralidad y de la sexualidad humanas. Es a la naturaleza a donde vuelven las ideas después de inútiles devaneos, como a una fuente inagotable de sentido renovador.

Es por eso, señoras y señores, que el Centro de Estudiantes "Ariel", en cuyo nombre hablo en estos momentos, sobre todas las diferencias que pudieran existir en las ideas, aplaude calurosamente este homenaje a un alto espíritu innovador, noble sentido de la mujer inclinado sobre los destinos del hombre y de la sociedad, feminismo abierto al progreso, maduro de espléndida inquietud y de energía — por la acción reformadora, égida de Ariel, que enlaza armónicamente en la unión del presente y del porvenir, el estímulo ideal del pensamiento y la gloria poderosa de la voluntad.

De la doctora Paulina Luisi*Agradeciendo el homenaje*

Mis amigos, mis amigas:

Una emoción indecible, extraña, me domina en curiosa forma. Incierto e intraducible estado el de mi ánimo en estos momentos en que me rodeáis de tan acabadas y envidiables pruebas de cariño... Paréceme estar bajo la influencia de un sueño raro, bello, del que no se quisiera despertar...

Dicen, los que mucho saben, que la intensa alegría y la honda melancolía pueden a veces confundirse... y esta hora parece dar razón a la extraña paradoja!

Emociones como esta, tan hondamente profundas, al sacudir intensamente las más íntimas fibras del alma, obran como esa luz violenta que deja por momentos las pupilas cegadas, en noche profunda, después de haberlas inundado con sus vibraciones rojas. Así el corazón parece por momentos querer detenerse, su ritmo suspendido, para agitarse luego como si necesitase la libertad infinita del éter azul para expandirse. La palabra se convierte al llegar a los labios en risa o en sollozo y el pensamiento parece siderado. En esta congoja, la vieja, la eterna, la insustituible palabra, desnuda como Venus saliendo de las aguas, brota como una explosión de nuestros labios: ¡Gracias!

Me habéis convocado a esta fiesta, para demostrar vuestro afecto y vuestra simpatía a esta hermana de ideales y de combate.

Me pregunto ¿por qué esta demostración tan bella, tan vibrante de cálido entusiasmo, de singular afecto? ¿Cuál es la razón que justifica vuestra demostración y mi sentimiento? En vuestro generoso ofrecimiento, no lo habéis pensado tal vez: pero ella resplandece en esta sala... Habéis hecho de la hermana combatiente un símbolo para representar aquí, en esta hora, los ideales generosos que animan vuestra acción!

Porque esta fiesta, donde, como en una orgía el vino generoso, se ha derramado el entusiasmo, la idealidad, la fuerza de vida buena y sana, es la fiesta de vuestros corazones vibrantes de entusiasmos, trepidantes de acción.

Vuestra es esta fiesta, ola de juventud, que enarboláis co-

mo una enseña vuestras aspiraciones magníficas de renovación social y de mayor justicia! Vuestra es, juventud temerosa que avanzáis a pasos tímidos por el gran sendero! Vuestra, juventud reflexiva que anheláis llegar a la cima generosa con el paso seguro y mesurado que marca Natura en la evolución milenaria de los seres! Vuestra, juventud tumultuosa, que pretendéis escalarla con el empuje destructor de las tormentas!

Vuestra es, juventud noble y sana, que bajo diversas banderas avanzáis sin desmayos hacia la ruta luminosa!

Vuestra también es, maestros que la habéis guiado, mostrándole la vía de las reivindicaciones sanas, y marcháis con ella rumbo al progreso, con el paso sereno de la edad madura.

Vuestra es, hermanas de ideales, que los seguís confiadas y valerosas, al unísono amoroso de la pareja humana, en la cooperación maravillosa que nos enseñó la especie.

Y vuestra, también, espíritus inmortales que lanzasteis a los vientos, para que las esparcieran por el mundo, las doctrinas de salud y de justicia, con que nos hicimos escudo para precipitarnos con ellas y por ellas en medio de la masa indiferente de nuestros hermanos, hombres y mujeres, sumisos, inconscientes o incapaces, mansamente resignados al taco de las clases opresoras.

Esta fiesta es vuestra fiesta, porque ella dice de luchas y desvelos por un ideal que es sol que ilumina y energía que impele; de aspiraciones y sueños que serán realidades en días no lejanos, magníficos embriones cuya gestación dolorosa y fecunda ha comenzado ya entre los dolores y las angustias de nuestros hermanos desgarrados y sangrientos...

Vuestra es, y mía... porque marchamos por la misma senda...

A todos nos corresponde, a cuantos aspiramos, como en fuente de vida, nuestras energías de combate, nuestras fuerzas de empuje y de batalla en los inmutables axiomas de la verdad y la justicia; a cuantos sabemos magnificar en el trabajo la fuente generadora de la dignidad y de la dicha; a cuantos comprendemos que para marchar al futuro, deben tenderse libres las alas del pensamiento inquieto y creador.

Nos pertenece a todos, porque marchamos juntos hacia la cumbre anhelada de equidad, de justicia, de trabajo, de paz!

Quienes consiguieron comprender cuánto son inseparables e indivisibles las leyes de la vida y las leyes de la muerte,

no pueden, sin violarlas brutalmente, admitir la existencia de desigualdades de sexo, de castas, de religión o de raza! Cuando extiende su índice implacable la eterna segadora, cuando esa maquinaria prodigiosa que es el cuerpo de los hombres es detenida, cualesquiera que ellos sean, por la fuerza irresistible de los infinitamente pequeños, disgregada, aniquilada sin remedio; cuando el dolor implacable retuerce en iguales espasmos el corazón y las entrañas del grande y del pequeño, ¿cómo atreverse a establecer privilegios, a pretender diferencias, a reclamar prerrogativas?

Vosotros habéis comprendido estas leyes inmutables del dolor y de la muerte, estas leyes eternas de la vida que puja por hacerse a la luz, así en el grano que brota endeble de la tierra como en el águila que se remonta al sol.

En la ciudad futura de nuestros ensueños, serán leyes las leyes de la vida, leyes invioladas e inviolables, leyes santas!

Luz y sol, oxígeno y savia para todos! No más palacios y tugurios, no más hambre y orgías, no más, ¡oh, no más! niños inmolados al insaciable Moloch de la miseria, — arrojados al taller o a la calle cuando aún necesitan el amparo del techo familiar,—no más senos maternos robados al pequeño porque el hambre los dejó exhaustos,—no más calor de nido falto al polluelo porque no existe nido!

El seno de la tierra es amplio suficiente para acoger en él la humanidad entera, y es la tierra fértil bastante generosa para producir la savia necesaria a todas las vidas.

El sol es cálido bastante para dorar con sus rayos a todos los hijos del hombre y en el espacio azul sobra el oxígeno para henchirles el pecho y enrojecer su sangre.

Pero, para que del seno generoso de la tierra brote el grano dorado, es preciso el riego fecundo del trabajo!

En la ciudad futura habrá sol y oxígeno, habrá calor y abrigo, habrá pan para el cuerpo y para el alma, habrá felicidad, y habrá justicia!

Habrà para el hijo del hombre, cualquiera sea su origen, libre expansión para sus fuerzas y desarrollo armónico de todas las dotes que las hadas pusieron en su cuna!

La educación completa, integral, acabada, no será privilegio de unos pocos, sino que será derecho sagrado para cada uno de los hijos de la especie, — cualquiera sea su sexo o fortuna. No se verá más al adolescente, niño apenas, dejar el regazo materno de la escuela, para ir a agostar sus energías en el taller, en la fábrica o en el duro aprendizaje. La terrible expresión de "infancia abandonada" no tendrá más sentido que una reminiscencia histórica de aquellos

tiempos bárbaros, (los nuestros) en que los hombres toleraban semejante atentado a la natura.

Y la cifra terrible de infancia delincuente, la cifra asustadora de degenerados y anormales, cederá su puesto a despreciables proporciones, como en un jardín bien cultivado son contados los botones que se agostan.

Durante toda la edad del crecimiento, será uno mismo para todos los niños, el ambiente de sol, de luz, de bienestar, de comodidad y de abundancia; uno mismo para todos, porque en el inmenso vivero de la naturaleza, cada especie de semilla exige idéntico cultivo, y la semilla humana es una sola!

Así, podrá cada individuo fructificar sus propias aptitudes, con el menor sacrificio, con el mayor rendimiento para el bien común.

En el dominio de las fuerzas físicas como en el de las espirituales, los hijos del hombre, en las dos variedades complementarias establecidas por el sexo, podrán expandir sus fuerzas y aumentar sus energías, sin más limitaciones que las establecidas por la naturaleza misma creadora. Y la centella divina que robó Prometeo podrá fulgurar en todas las frentes, sin que consigan ya la ignorancia obscurecerla, la superstición apagarla o suprimirla la esclavitud de la conciencia!

Rebajando hasta el mínimo la contribución forzosa del dolor, atenuando los inevitables infortunios, fortaleciendo las energías de la vida, conquistando la alegría por la salud física y del alma, cegando las fuentes de las lágrimas para convertirlas en surgentes de dicha, reemplazando así el rictus amargo del dolor por las líneas graciosas de la sonrisa feliz, deslizará su vida la humanidad futura en la ciudad soñada.

Suyo será el evangelio del trabajo sano que eleva y dignifica, del trabajo, deber sagrado, elevación hacia el perfeccionamiento, fuerza propulsora del progreso, ante el cual se inclinarán gustosas todas las frentes en envidiable comunión.

Será de todos la riqueza y a todos asequible, en la ciudad feliz, donde no existirán explotadores ni explotados, porque ella será de quienes la produzcan con el trabajo del brazo robusto, con la gestación misteriosa del cerebro!

La gran ley de la solidaridad imbécilmente olvidada por la humanidad presente, será reconocida y acatada por los pueblos — finalmente convencidos de la existencia de un vínculo más robusto que sus propias voluntades, que une los

hombres a los hombres, los pueblos a los pueblos, en sus gestos y en sus pensamientos, en la paz y en la guerra, en la reacción y en el progreso. Así se gestará la Paz entre los pueblos, y las fronteras no serán ya barreras que separan, sino brazos que estrechan. Habrá paz en cada pueblo porque las conciencias, libres de la superstición, de los prejuicios, del preconceito, de los fanatismos, orientarán la acción, en la vida de los hombres, a la luz serena de la Idea, que dice libertad, justicia, trabajo, solidaridad...

Jóvenes que en una época aciaga de materialismos y egolatrías tenéis el valor de levantar en alto vuestras aspiraciones de libertad y de justicia;

Maestros que habéis despertado sus conciencias y sembrado en sus corazones las blancas azucenas del ideal;

Hermanas que batalláis conmigo por dignificar en la mujer el más alto de todos los destinos que transforma sus entrañas en el cáliz que custodia el porvenir de la especie;

Hermanas que rechazáis para vuestras hermanas la marca infamante de la esclava, inmolada o inmolando en el altar de Venus; hermanas que las reclamáis conscientes de su misión, altivas de su valer, prolongando más allá del doloroso trance la obra fecunda de producir la vida, al modelar el espíritu de los pueblos en la labor grave y paciente de la educación; hermanas que las queréis para ello libres en su conciencia, completas en el desarrollo de su intelecto y disfrutando en su plenitud el ejercicio de todos sus derechos;

Hombres y mujeres, valores sociales equivalentes en la balanza rígida que pesa los valores humanos... Vuestra es esta fiesta!

Habéis querido poner al pie del altar de nuestros ideales queridos a la hermana fatigada que regresa a los domésticos lares, y que junto a vosotros, merced a vosotros, ha recibido nuevas energías, fresca savia para sus esperanzas y ha sentido su fe vacilante renacer al soplo vital de vuestros cálidos entusiasmos... ¡Gracias os sean dadas, mis amigos, gracias que os oferta el corazón emocionado y trepidante!

Hermanos, hermanas, que batallamos por los mismos principios; amigos que desde vuestra torre ebúrnea acompañáis nuestros desvelos y nuestras luchas con el invalorable estímulo de vuestra simpatía; compañeros de aspiraciones, camaradas de acción: en esta hora que despierta en el corazón de vuestra hermana emociones indecibles y la

hacen volver a los tiempos lejanos de su juventud enérgica y combativa; en esta hora que marca hondamente en su corazón una fecha preciosa; en esta hora inolvidable de comunión de afectos... recojamos nuestras fuerzas, reunamos nuestras energías, polaricemos nuestros esfuerzos, y, juntas las palmas, en indivisa y única falange, emprendamos la marcha para escalar la cima ambicionada donde se elevan, arreboladas por el sol, las áureas torres de la ciudad futura!

Los comentarios de la prensa

La prensa de Montevideo tuvo sus columnas ampliamente abiertas a las publicaciones del Comité de Homenaje para esta demostración, y adhirió a ella publicando honrosas referencias sobre nuestra compañera.

Unánimemente, todos los diarios de la Capital engalanaron sus columnas con amplias y hermosas fotografías de la fiesta, sobresaliendo las notas gráficas excepcionales de "El Día" de la mañana y de la tarde, "La Mañana", "El Diario", "Imparcial", "La Razón", "El Telégrafo" y otros más.

También unánimes fueron los comentarios y las crónicas de esta fiesta que publicó la prensa montevideana ensalzando las dotes de la festejada y los excepcionales relieves adquiridos por esta demostración, que alcanzó una brillantez raras veces alcanzada por demostraciones de esta naturaleza.

Transcribimos algunos párrafos de las principales crónicas publicadas:

De "EL DIA", edición de la tarde (10 de diciembre de 1924)

La doctora Paulina Luisi y el homenaje de ayer

Una sala de espectáculos que se transforma, hasta el punto de parecer cálida e íntima como un gran corazón. — Una luchadora excepcional que obtiene consagración también excepcional. — El feminismo avanza victorioso en el Uruguay, sin encontrar las resistencias de ambientes más misonéistas. Rasgos de la hermosa jornada que presenciamos.

Pocas veces hemos advertido una mayor cordialidad en homenajes de esta naturaleza. Paulina Luisi, la gran mujer

uruguaya, ha visto reconocida su obra, en forma que aliena y exalta. Comprendemos perfectamente su profunda emoción. La jornada de ayer prueba, entre otras cosas, que el ambiente reconoce la justicia del feminismo y admira a quien supo levantar la bandera redentora, dándole un lugar de vanguardia a nuestro país.

El ambiente

La sala del Instituto "Verdi", alegre y amplia, remozada, congregó a una concurrencia selectísima. Selectísima, realmente. Junto a damas prestigiosas de otra generación, como doña Bernardina Muñoz de De-María, estaban las más jóvenes universitarias. Todas tenían un nexo ideológico allí adentro: el reconocimiento de que la mujer merece otra consideración en los códigos. Pero más unía a toda la concurrencia, aún, la profunda fe en las virtudes de nuestras mujeres, en las propias virtudes.

El escenario semejaba un jardín. Hermosos ramos de gladiolas, jazmines, dalias y otras flores de estación, embalsamaban el aire, poniendo fuertes y alegres notas de color en el conjunto. Centros feministas, estudiantiles, admiradores de la doctora Luisi en general, habían precipitado sobre el escenario del Instituto "Verdi" una fragante primavera.

La platea y los paleos estaban llenos de público.

Los oradores

La doctora Rosa Mauthone Falco, bella, sugestiva, discípula de la homenajeadá, fué la primera en hablar. Muy interesante resultó su discurso que, sobre describir, y hasta caracterizar a la "maestra de mujeres", (séanos permitido llamar así a Paulina Luisi) fijó la significación de nuestra "leader" en el movimiento mundial pro emancipación de la mujer. Es preciso proclamar que el Uruguay posee una de las más firmes abanderadas de tal campaña.

El comienzo del discurso del doctor Santín Carlos Rossi (la primera parte, para mejor decir) fué extraordinario. Un dechado de galanura y un haz de hermosos conceptos. La oración en conjunto, puede calificarse de notable.

La señora Mercedes Pinto leyó una página tensa y enérgica como un brazo armado.

El doctor Francisco Alberto Schinca, nuestro estimado

co-director, no desmereciera la fama de orador elocuente que hace tiempo conquistó.

El viejo poeta Sánchez dijo unos versos y el bachiller Lago pronunció un discurso meditado, en nombre del Centro "Ariel". Sencillas y bellas palabras deslizó la niña Celмира Daguerre al entregar sus flores en nombre del Instituto de Cultura Femenina.

Como el Consejo Nacional de Mujeres y la Alianza estaban representados, cabe afirmar que no hubo centro caracterizado femenino que no tuviera sus "avanzadas" en el homenaje a Paulina Luisi.

El discurso de la distinguida médica fué magnífico. Todo espontaneidad y emoción. Las frases sentidas, dichas con los ojos encristalados de lágrimas, alternaban con los acentos decididos, casi épicos. El discurso de Paulina Luisi (y conste que el cronista le suprime el título por afecto) trasuntaba bien el carácter de la autora, buena hasta la exageración, abnegada hasta el sacrificio; pero valiente hasta el heroísmo.

¿Cómo se ha de extrañar que se le tributara una ovación delirante?...

La consecuencia

"El hombre es bueno", dijo un famoso escritor, al titular un relato cruel. Pero no caigamos en el feo pecado del pesimismo. El hombre (y al decir el hombre ya está incluida en primer término la mujer) es bueno. Habrá egoísmos, pero no falta solidaridad en el mundo.

Veinte años lleva luchando noblemente la doctora Paulina Luisi. Ella fué quien abrió la ruta luminosa del trabajo intelectual, con el que tantas congéneres se van redimiendo. Sufrió mucho. Sufrió por todas.

Pero la humanidad no es ingrata. Hay siempre cordiales, nobles corazones, a quienes obliga el reconocimiento. Ayer tarde, en el Instituto "Verdi", cientos de espíritus generosos han abierto sus pechos en homenaje a una gran mujer.

La humanidad progresa y no empeora, como decía Diógenes.

¡El hombre es bueno!, dicho sin la lacerante ironía de Frank.

Juan de Montevideo.

De "LA MAÑANA" (10 de diciembre de 1925)

Demostración a la doctora Paulina Luisi

El acto de ayer en el Instituto "Verdi"

Extraordinarias proporciones asumió la justiciera demostración tributada a la doctora Paulina Luisi ayer por la tarde, en el Instituto "Verdi", por un grupo de amigos y admiradores de la ilustrada profesional, que desde hace largos años viene bregando tesonera y eficientemente por las más nobles reivindicaciones femeninas.

Inició el acto la doctora Rosa Mauthone Faleo, quien en oportunos conceptos ofreció a la distinguida homenajead a un artístico álbum, que contiene más de tres mil firmas precedidas de una expresiva dedicatoria, cuyo texto íntegro transcribimos a continuación:

A continuación hicieron uso de la palabra los doctores Santín C. Rossi, Francisco Alberto Schinca, la poetisa Mercedes Pintos y el bachiller Julio Lago en representación del Centro "Ariel". Todos los oradores destacaron la acción eficaz desarrollada por la doctora Luisi, expresándose en términos altamente encomiásticos acerca de la obra proficua que ha realizado en nuestro medio.

El poeta Ricardo Sánchez recitó un hermoso soneto compuesto en homenaje a la doctora Luisi, dando así una nota original a la ceremonia de ayer.

Las universitarias argentinas enviaron un telegrama de adhesión entusiasta, que transcribimos por los conceptos elogiosos que en él se formulan para nuestra ilustrada compatriota. Dice así:

El acto de ayer constituyó la consagración popular de las altas dotes intelectuales y morales de la doctora Luisi, que ha sabido destacar su personalidad con relieves peculiares dentro y fuera del país.

La homenajead a pronunció, en contestación a los oradores ya mencionados, una elocuente y sentida pieza oratoria de la cual entresacamos algunos de los párrafos más interesantes.

“EL DIA”, edición de la mañana (10 de diciembre de 1924)

El homenaje a la doctora Paulina Luisi

Efectuóse ayer en el Instituto “Verdi” el homenaje que los amigos y admiradores de la doctora Luisi habían resuelto ofrecerle. En él se evidenciaron una vez más las intensas simpatías que en nuestros medios social e intelectual ha conquistado el “alma mater” del feminismo en el Uruguay.

Numeroso público concurrió demostrando su adhesión a esta tenaz e inteligente propagandista de los derechos de la mujer.

Fiesta de las flores y fiesta del espíritu, así podemos calificar la realizada ayer en el Instituto “Verdi”.

Mujeres, muchas mujeres, se congregaron alrededor de la homenajeadas: tituladas, estudiantes, maestras, en fin, todas aquellas que sienten y viven anhelando la liberación femenina.

Se recibieron también cartas y telegramas de adhesión de diferentes lugares del país, y de muchas personas de Montevideo, que no pudieron concurrir al homenaje.

Dando realce al sitio de honor ocupado por la doctora Luisi, se colocaron artísticos ramos de flores.

Rodeando a la homenajeadas se encontraban personas representativas de nuestro mundo intelectual.

Hicieron uso de la palabra las siguientes personas:

El representante del Comité de Homenaje, habló con galanura y sentimiento, la doctora Rosa Mauthone Falco, quien ofreció un artístico álbum a la homenajeadas.

Luego el doctor Santín Carlos Rossi, en un sentido y meditado discurso, ofreció la demostración.

La señora Mercedes Pintos en nombre de la Casa del Estudiante, habló con la inspiración que la caracteriza.

Representando a la Comisión Nacional de Mujeres y a la Asociación Femenina de Rocha, habló en términos elocuentes el doctor Francisco Alberto Schinca.

Por el Centro “Ariel” habló el bachiller Lago, quien señaló la justicia de este homenaje con muy bellas palabras.

Para terminar, en nombre del Instituto de Cultura Femenina, dijo un bonito discurso la niña Celmira Daguerre.

Con cálida y emocionada palabra se dirigió a sus amigos y admiradores la homenajeadas. Habló de la fiesta ofrecida

y aceptada, y preguntó a qué se debía tal manifestación de simpatía. Ella misma fué fiel intérprete del sentimiento que animaba a los que allí se congregaron y dijo: "Habéis hecho de la hermana combatiente, un símbolo para representar aquí, en esta hora, los ideales generosos de vuestra acción!"

Dijo después que era aquella la fiesta de la juventud. Vertió multitud de conceptos sobre los deberes de la juventud que la acompaña en estos momentos en que se espera la conquista de mejores leyes que amparen a la mujer.

Imagina luego, inspiradamente, la sociedad futura, en cuya ciudad ideal ya no habrá desamparados ni oprimidos.

Ardua tarea sería seguir a la oradora en los temas que trató felicisimamente. Al terminar, fué calurosamente aplaudida.

Luego la selecta asamblea femenina la acompañó hasta su domicilio, probándole nuevamente sus simpatías hacia ella, a quien ven como el verdadero símbolo de los ideales generosos de la mujer.

Tal, en síntesis, la hermosa fiesta con que la juventud uruguaya, en lo que tiene de más representativo, obsequió a este gran paladín de nuevos y humanos ideales.

"IMPARCIAL" (10 de diciembre de 1925)

El homenaje de ayer a Paulina Luisi

Relieve que adquirió. — Los discursos pronunciados

Se realizó, ayer de tarde, en el Instituto "Verdi" el anunciado homenaje a la doctora Paulina Luisi, a quien sus amigos y admiradores deseaban testimoniar todo el aprecio y toda la simpatía que merece su obra de defensora de los derechos de la mujer en nuestro país y su preocupación por los problemas higiénicos y morales que mayormente interesan a la sociedad nacional.

El acto aludido adquirió los más brillantes contornos, por el número y la calidad de la concurrencia congregada en el amplio salón del citado Conservatorio.

A las 18 y 15 la sala del "Verdi" ofrecía un vistoso aspecto, realzado por la belleza de las damas que, en gran número, habían acudido a testimoniar su afecto hacia la "leader" del feminismo en el Uruguay.

El estrado presentaba también un lindo aspecto, ocupado por calificados representantes de nuestros círculos sociales, científicos y literarios.

El acto se desarrolló de acuerdo con el programa conocido, consistiendo en una serie de alocuciones, a cargo de prestigiosos elementos intelectuales de Montevideo.

La doctora Rosa Mauthone Falco ofreció la demostración en un discurso que arrancó aplausos entusiastas.

Seguidamente leyó el suyo el doctor Santín Carlos Rossi, quien formuló el elogio de la doctora Luisi, cuya labor de estudiante, primero, de médica cirujana, después, y de propagandista, analizó con frases oportunas.

Acto continuo habló, en representación de la Casa del Estudiante, la señora Mercedes Pinto.

También pronunciaron discursos el doctor Francisco Alberto Schinca delegado por la Comisión Nacional de Mujeres y la Asociación Femenina de Rocha, y el bachiller Lago en representación del Centro "Ariel".

El señor Ricardo Sánchez recitó un soneto alusivo a la doctora Luisi y la niña Celmira Daguerre dijo a su vez unas palabras ofreciendo una magnífico ramo de flores.

Contestó la doctora Luisi, quien leyó un discurso, rico en sugerencias afirmativas y elevadas, siendo al final objeto de ovaciones calurosas.

"LA RAZÓN" (10 de diciembre de 1925)

Paulina Luisi. — El homenaje de ayer

Los admiradores y amigos de la doctora Paulina Luisi, tributáronle ayer un expresivo homenaje en el Instituto "Verdi".

El hondo arraigo de que goza y las extensas vinculaciones afectivas que ha sabido crearse el alto espíritu de nuestra inteligente compatriota, tuvieron ayer una elocuente exteriorización.

La doctora Luisi, "leader" del feminismo en el Uruguay, destacado elemento de nuestros círculos intelectuales y sociales, propagandista infatigable de ideales generosos y elemento de primera fila en nuestro mundo científico, recibió ayer el homenaje unánime de la mujer. Intelectuales, universitarias, maestras, rodearon a la distinguida homenajeada en tan feliz ocasión.

Hicieron uso de la palabra en representación del Comité de Homenaje, la doctora Rosa Mauthone Falco, quien ofreció un artístico álbum a la homenajeada.

Luego el doctor Santín Carlos Rossi en un sentido y meditado discurso ofreció la demostración.

La señora Mercedes Pinto en nombre de la Casa del Estudiante habló con la inspiración que le caracteriza.

Representando a la Comisión Nacional de Mujeres y a la Asociación Femenina de Rocha, habló en términos elocuentes el doctor Francisco Alberto Schinca.

Por el Centro "Ariel" habló el bachiller Lago, quien señaló la justicia de este homenaje con muy bellas palabras.

Para terminar, en nombre del Instituto de Cultura Femenina, dijo un bonito discurso la niña Celmira Daguerre.

Con encendida palabra se dirigió a sus amigos y admiradores la homenajeada. Habló de la fiesta ofrecida y aceptada. Expresó con emoción sus ideales generosos y en pos de la liberación femenina, siendo al finalizar largamente aclamada por la distinguida concurrencia.

Fué la de ayer, una hermosa fiesta que dejó en todos los espíritus una grata y honda emoción.

"El Diario" publicó una importante información gráfica. Sentimos no poder reproducir ninguna de las hermosas fotografías publicadas.

El "Diario Español", "El Telégrafo" y otros más produjeron notas gráficas y reseñas interesantes sobre este magnífico acto.

Notas cambiadas con motivo de este homenaje

Del Consejo de Mujeres

Al doctor Francisco A. Schinca

Señor doctor Francisco Alberto Schinca.

De mi mayor distinción:

Digno del mayor elogio fué el acierto con que procedió este Consejo al elegir a usted para que hablara en su nom-

bre en el grandioso acto del homenaje tributado a nuestra ilustre compañera doctora Paulina Luisi, alma máter del feminismo uruguayo.

Sus relevantes dotes de brillante orador, harto conocidas en nuestro ambiente intelectual, su adhesión y su amor a nuestra causa se confirmaron una vez más en el hermoso discurso, culminante en frases cálidas y conceptos profundos que, a invitación nuestra, pronunció ese día y que resultó un hermoso alegato en favor de nuestra obra.

En consecuencia, e interpretando a la vez el sentir unánime de todas mis consocias, cumplo con el deber de enviar ésta a usted para testimoniarle nuestra gratitud y reiterar nuestras efusivas gracias unidas a las de la Asociación Feminista Rochense, rogando quiera aceptárlas junto con mi respetuosa estima y consideración. — **Carolina Torres de Abe-llá y Escobar**, Presidenta del Consejo Provisorio. — **Luisa M. de Pastorino**, Secretaria del Consejo Provisorio.

De la doctora Paulina Luisi

Al Comité de Homenaje

Montevideo, diciembre 1925.

Señorita Presidenta del Comité de Homenaje, doña María Espínola.

Mi distinguida y querida amiga:

Decirle la emoción que me ha procurado la fiesta con que los amigos presididos por usted quisieron obsequiarme — en mérito de su mucho afecto, — sería repetir lo que ustedes todos saben ya. Pero, fuera del egoísmo que nos quiere hacer atribuirnos méritos que están en el corazón de los que nos quieren, hubo en la espléndida fiesta del 9 un algo que flotó en aquel ambiente con vida propia, y es el sentimiento afianzado ya en nuestro Montevideo, que el esfuerzo por levantar la condición social de la mujer, es observado y tiene grandes simpatías.

Y esto, por encima de todo, nos hacía falta, en momentos en que las tendencias reaccionarias se están extendiendo solapadamente. Hay en nuestra ciudad un sentimiento fuerte de simpatías para nuestros esfuerzos!

La fiesta que ustedes mis amigos quisieron organizar y que

tan brillante ha resultado — ha sido, pues, una doble e íntima satisfacción: para mi corazón en el afecto recibido; para todos, en la fuerza con que nuestra doctrina se va afianzando.

Por todo ello, gracias, y gracias nuevamente a todos mis amigos del Comité y a usted, mi querida Presidenta, a quien yo pido trasmita mis sentimientos.

Con todo afecto.

Paulina Luisi.

Al Consejo de Mujeres

Montevideo, diciembre de 1925.

Señora Vicepresidenta del Consejo N. de Mujeres doña Carola T. de Abellá y Escobar.

De mi estima:

La hermosa demostración de simpatía que me fué ofrecida el día 9 del corriente en el Instituto "Verdi", ha sido para mí una inmensa prueba de afecto de los amigos, que agradezco de lo más profundo del alma.

La adhesión de ese Consejo, al cual me vinculan mis primeros esfuerzos en favor del feminismo organizado, ha sido para mí, una nota grata y hondamente emocionante.

Quisiera con estas líneas expresar a esa Directiva mi real agradecimiento por tan gratas manifestaciones de afecto recibidas de esa Institución, a la que me vinculan tantos y tan fuerte lazos. ¡Gracias!

Y ojalá sea esta fecha la que señale con felices augurios los nuevos derroteros de nuestra labor, de todas las feministas, en una afectuosa y cordial fraternidad. Tengo el placer, con este grato motivo, de presentar a usted y compañeras de Comisión, mis cordiales saludos.

Paulina Luisi.

A la Alianza Nacional de Mujeres

Montevideo, diciembre de 1925.

Señora Vicepresidenta de la Alianza Uruguaya de Mujeres
doña Fanny Carrió de Polleri.

Querida compañera:

Con grande emoción que no suele desvanecerse como los sentimientos provocados por la excitación de un placer momentáneo, sino con la profundidad de lo que es hondamente sentido—vuelvo a agradecer a usted y a nuestras compañeras del Comité Directivo la magnífica demostración de afecto, cristalizada en la soberbia e inolvidable fiesta realizada, para mí, el 9 del corriente, en el Instituto "Verdi".

Si no fueran ya tan estrechos los lazos de afecto y simpatía que nos han unido a las que desde algunos años ya venimos luchando juntas en la Directiva de la Alianza — esta demostración tan cálida de simpatía, organizada por vosotras, habría estrechado aún más mis sentimientos de gratitud hacia vosotras, a quienes más que a mí debieron corresponder los honores de la fiesta.

Mis amigas, que me conocéis al vivo, sabéis que no puedo encontrar para expresar mis sentimientos íntimos, palabras ni expresiones que puedan traducirlos; la emoción con que me habéis visto recibir la fiesta os habrá dicho más y mejor que cuanta palabra pudiera decirlo. — A todas vosotras, mis amigas, ¡gracias!

Paulina Luisi.

A la Presidenta de los Comités de Durazno, etc.

Montevideo, diciembre de 1925.

Señora Presidenta de los Comités de señoras del Durazno,
Carmen y Santa Isabel, doña Otilia S. de Galarza.

Mi muy estimada y querida compañera:

En medio de la emoción profunda con que, en la hermosa fiesta que me fué ofrecida el 9 del corriente por mis amigos y consocias, recibí el saludo afectuoso y la simpatía de los que estamos unidos por una comunión espiritual inquebran-

table, fué dulcísima nota a mi corazón, la demostración espontánea y cariñosa de las mujeres del Durazno, del Carmen y Santa Isabel, de las que sois vos, señora, tan digna y prestigiosa Presidenta.

A vos, pues, que habéis sido la intérprete de tan conmovedora simpatía, a vos, os ruego queráis serlo ahora de mis sentimientos de gratitud hacia ellas, mis compatriotas y mis hermanas en ese ideal de redención femenina, que con tan estrechos vínculos nos une.

Será para mí, en las horas de desaliento, poderoso estímulo para reaccionar nuevamente a la lucha, la visión de tantos nombres de hermanas, reunidos en las hermosas páginas que me fueron ofrecidas.

A ellas, y a vos, señora, os digo con el corazón lleno de afecto, emocionada y sentida. ¡Gracias!

Paulina Luisi.

A la Presidenta de los Comités de Rocha

Montevideo, diciembre de 1925.

A la Presidenta de los Comités Feministas de Rocha, señora Rosa V. Pereira de Rocha y de la Alianza de Rocha señora Cora V. de Renaud.

Estimadas consocias y amigas:

Grata y profundamente emocionante fué para mí, en la hermosa fiesta que me fué ofrecida por mis amigos el 9 del corriente, la adhesión espontánea y cariñosa del Comité Rochense, que con tanto fervor trabaja por el triunfo de nuestros ideales.

Esa fiesta magnífica, que debo considerar como una soberbia demostración hacia nuestras aspiraciones redentoras, adquirió realce admirable con las adhesiones venidas del interior de la República, para afirmar, desde todas partes del país, la voluntad nacional de nuestro esfuerzo.

A vosotras todas, mis compañeras y amigas, con el corazón emocionado, con sincero afecto y cálida simpatía, os envío, en estos sencillos renglones, la expresión leal y cariñosa de mi grande y profundo reconocimiento. Sea él, un vínculo más que nos une, para llevar con perseverancia nuestra acción, por el camino del triunfo.

Con el más cordial afecto, os envía sus saludos fraternales.

Paulina Luisi.





